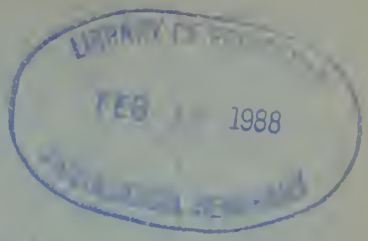
LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica1362soci

ZAP


LIBRARY
FEB 1988

REVISTA BÍBLICA

con

SECCION LITURGICA

Año XIII Octubre - Diciembre de 1951 Núm. 62

REVISTA BIBLICA

DIRECTOR:

Mons. Dr. J. STRAUBINGER

Seminario Arquidiocesano "San José", 24-65 y 66, La Plata (República Argentina)

SECCION LITURGICA: APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

(Director: P. Agustín Born, Pbro.)

ADMINISTRACION:

Seminario Arquid. "San José", 24-65 y 66, La Plata (Argentina)

SUSCRIPCION ANUAL: $ 15.— m|n. (Quince pesos m|n. c|l. argentino). Bolivia: $ 40 (bol.). Brasil: 20 Cruz. - Colombia: $ 2.50. - Chile: $ 30 (chil.) - Perú: 15 Soles. - Uruguay: $ 2.50. - Otros países 1,50 dólar norteamericano.

Contribuya al Apostolado del Evangelio suscribiéndose y buscando otros que se suscriban a esta Revista, única en su género en Sudamérica.

SUMARIO

Página

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS:

El Director a los lectores 109
Nuestra Versión de la Biblia 110
Los Hijos de Coré 114
El Cardenal Mercier y los Estudios Bíblicos 118

LA BIBLIA Y LA VIDA CRISTIANA:

Reflorecimiento de los Estudios Bíblicos 119
El Misterio de la Santísima Trinidad en el Antiguo Testamento 122
La Ultima Palabra del Evangelio de San Mateo 125
El Papa Pío XII sobre la Lectura de la Sagrada Escritura 125

SECCION LITURGICA:

La Lengua Popular en la Liturgia 126
La Restauración de la Vigilia de Pascua (cont.) 129
De nuestro taller de Ornamentos 133
Reseña Litúrgica 133
A. L. P. A. 137

APENDICE:

Crónica Litúrgica 138
Bibliografía 139
Libros recibidos 141

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Núm. 355.818

(Con las debidas licencias eclesiásticas)

EL DIRECTOR a los LECTORES

Esta vez el Dircetor se dirige a los lectores por un asunto que afecta a su persona.

Gracias al permiso que me otorgara el Exmo. Sr. Arzobispo Dr. Tomás J. Solari de La Plata, me será posible hacer un viaje a Europa y, Dios mediante, también a Tierra Santa para estudiar los progresos de la arqueología bíblica en el país del Redentor.

La ausencia, que se prolongará por varios meses, me impedirá redactar los próximos números. Además, debido a mis años —friso en los setenta— pienso que en adelante no podré ya afrontar toda la responsabilidad que implica la dirección de un órgano tan importante como lo es actualmente esta Revista difundida en todo el mundo hispano-americano.

Esto no quiere decir que me alejaré de los muchos amigos y lectores, con los que estoy vinculado por lazos de íntima amistad espiritual y unido en el amor a la divina palabra de la Sagrada Escritura.

Seguiré, al contrario en cuanto Dios me dé fuerzas, colaborando con el Rev. P. BERNARDO OTTE, Prof. de Sagrada Escritura en el Colegio Apostólico de Villa Calzada F. C. Roca, quien desde hoy en adelante tomará sobre sus hombros la carga que yo he llevado solo durante más de doce años. Toda la correspondencia y todos los pagos han de dirigirse en adelante a Villa Calzada, y no a La Plata.

Doy gracias a Dios que en estos años me ha confortado con el consuelo de las Sagradas Escrituras (Rom. 15, 4) *y me ha dispensado no sólo el favor de dirigir esta Revista sino también el privilegio de traducir la Biblia entera y difundir los santos Evangelios y otros textos bíblicos en más de un millón de ejemplares.*

Agradezco también a todos los colaboradores, suscriptores y bienhechores la fidelidad y el tesón con que han sostenido nuestra Revista. ¡Que Dios los colme de bienes imperecederos!

J. STRAUBINGER.

La Plata, el 25 de Octubre de 1951.

Nuestra Versión de la Biblia

Prólogo del Traductor

I

No sin cierta inquietud presenta el autor una nueva versión de la Biblia, y en vez de congratularse por ello, se siente más bien obligado a justificar el esfutrzo intentado, que muchos consideraban imposible.

Casi al acaso comenzó esta edición. Después de haber publicado los cinco tomos de la Biblia Vulgata, el que esto escribe pensaba descansar de sus tareas de publicista. Fué entonces cuando una gran editorial argentina, queriendo mostrar su adhesión al IV Congreso Eucarístico Nacional, quiso ofrecer al público una traducción directa de los Evangelios según el texto original griego.

Rechazada la demanda por creerla superior a sus fuerzas, hubo al fin de acceder ante la insistencia de los editores.

En septiembre de 1944, prologada por S. Em. el Cardenal Santiago L. Copello, vió la luz la *primera traducción argentina de los Evangelios.* Víctor Rebuffo iluminó el texto con 186 xilografías.

El Cardenal Primado, en una emotiva ceremonia, bendijo el 7 de octubre del mismo año la edición que se presentaba en tres tipos distintos, a los que se sumaba un ejemplar único impreso en pergamino, destinado a S. S. Pío XII.

Muy pronto la Pía Sociedad de San Pablo, en sano afán de difundir la palabra de Dios, hizo varias ediciones populares del mismo texto, las que pasaron el medio millón de ejemplares vendidos en toda América. Chile y Venezuela encargaron y obtuvieron una edición propia. El grano de mostaza crecía.

El éxito logrado por la bendición de Dios, impulsaba al autor y a los editores a proseguir la obra emprendida. En el año 1945 se puso en venta una lujosa edición de los *Hechos de los Apóstoles.* Dos años más tarde le siguieron, en dos tomos, las *Cartas de San Pablo.* Ambos libros tuvieron también sus ediciones populares.

En el año 1948, la casa editora Desclée, de Brouwer y Cía. publicaba la *traducción íntegra del Nuevo Testamento.*

Esta edición, aparte de la más favorable acogida, le valió al traductor el título de Doctor *honoris causa,* conferido por la Facultad Teológica de la Universidad de Münster (Alemania).

Quedaba concluída así, la primera parte de la obra emprendida. Maduraba entre tanto la segunda, a saber, la *traducción del Antiguo Testamento* según el texto original. Fueron primicias de este trabajo, los *Salmos* publicados en 1949 por la misma casa editora Desclée, de Brouwer.

Llega ahora el momento de entregar al público esta flamante versión del *Antiguo Testamento.* La nueva versión se presenta en cuatro tomos, a los que se agregará un quinto, conteniendo una concordancia, actualmente en preparación, y un sexto comprendiendo un Atlas Bíblico.

Tal es, en brevísimos rasgos, el origen y el desarrollo de esta traducción. Siete años de ímproba labor, llenadas todas las horas con persistente trabajo. Siete años son pocos si se considera la magnitud de la obra. Pero son muchos para quien tiene que realizarla.

II

Si no andamos equivocados, es ésta la *primera versión católica americana,* hecha sobre los textos primitivos. Hasta el presente, dentro del campo católico, América no ha conocido la publicación de una Biblia traducida a base del texto original. Verdad es que los católicos de Estados únidos han comenzado a traducirla y es de esperar que en pocos años poseerán su traducción de

la Biblia, mas el caso es que apenas se encuentran en los comienzos. Hasta ahora poseen solamente la traducción de *Ronald Knox* que se funda en la versión latina de la Vulgata, y el Nuevo Testamento de la *Confraternity of Christian Doctrine,* igualmente traducido de la Vulgata latina.

En Sudamérica el panorama bíblico presenta un aspecto desconocido quizá por los escrituristas europeos y por muchos de los mismos autores americanos. Nos referimos a la Biblia castellana, traducida por el Pbro. *Guillermo Jünemann,* sacerdote de la Arquidiócesis de Concepción (Chile). Jünemann, excelente conocedor de la lengua griega y formado en la escuela de San Crisóstomo, cuyos escritos eran su lectura predilecta, pudo atreverse a traducir toda la *Sagrada Escritura* del griego, tomando para el *Antiguo Testamento* el texto de los Setenta. Apareció el *Nuevo Testamento* en 1928 en Concepción de Chile; la versión del *Antiguo Testamento,* en cambio, quedó sin publicar. Consérvase en 32 cuadernos y espera a un editor benévolo que la edite para honor de Dios y en memoria de Jünemann (muerto en 1938), que merece tal monumento, siendo como es el primer traductor de la Biblia en la América católica. Sin embargo, siendo su versión la de los Setenta, podemos decir que la presente, la "Platense", es la primera completa hecha entre los católicos americanos sobre el texto hebreo del Antiguo Testamento.

La segunda característica de la presente traducción, consiste en haber sido realizada por *un solo traductor,* el cual es, simultáneamente, su único comentador.

Las versiones modernas españolas, francesas, italianas, alemanas, y también la norteamericana que se está preparando, son el resultado de un trabajo realizado en común por varios autores. A nuestro modesto parecer, es conveniente que se trabaje así. Verter toda la Biblia en un idioma moderno, y comentarla al mismo tiempo, significa un esfuerzo tan grande que nos permitimos, habiendo escarmentado en cabeza propia, aconsejar a los demás no seguir nuestro ejemplo.

Los que están al tanto de la vida intelectual de este continente saben perfectamente cuán difícil sería reunir un núcleo de traductores de la Biblia. Con todo, quisiéramos evitar a otros lo que hemos sufrido en estos últimos años, cuando temíamos nos acaeciese lo que a Jünemann. La mano bondadosa de Dios ha bendecido la obra, dándonos las fuerzas físicas e intelectuales necesarias para llevar a buen término la tarea comenzada.

La tercera característica consiste en las *notas,* que, a veces, revisten el carácter de comentarios o pequeños artículos. No nos toca a nosotros hablar de su valor —juzguen de ellas los críticos—, pero sí del método adoptado en la explicación del texto sagrado.

Atribúyese no sin razón a nuestra época, una fecundísima restauración de los estudios bíblicos, que es semejante a una primavera floreciente, a la que ha seguir una rica cosecha de frutos espirituales.

Presenciamos, en verdad, una primavera bíblica. Los Sumos Pontífices, desde León XIII, no se han cansado de recomendar al pueblo cristiano la lectura de la Biblia.

El Papa *Pío X* dice al respecto: "Queriendo renovarlo todo en Jesucristo, nada deseamos más que el acostumbrarse nuestros hijos a tener la Sagrada Escritura para la lección cotidiana. Por ella se puede conocer mejor el modo de renovar todas las cosas en Jesucristo." *Benedicto XV* alaba de modo especial a los que se dedican al apostolado bíblico y dice que "este apostolado ha sido por cierto singularmente fecundo para la Iglesia de Dios, puesto que así un gran número de almas es acercan desde entonces a esta mesa de doctrina celestial que Nuestro Señor ha hecho poner para el universo cristiano, por medio de sus profetas, apóstoles y doctores". La encíclica *Divino Afflante Spiritu* de *Pío VII,* es el coronamiento de los esfuerzos pontificios que tienden a hacer

de la Biblia, la lectura cotidiana de los fieles. "Favorezcan, dice el Papa a los Prelados, y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones que tengan por fin editar y difundir entre los fieles, ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procurar con todo empeño que en las familias cristianas se tenga ordenada y santamente cotidiana lectura de ellas."

Por todo esto se ve que los Sumos Pontífices desean que la Biblia llegue al pueblo, y no solamente a los sacerdotes y laicos cultos. Síguese de esto la inmensa responsabilidad de los comentaristas, sobre quienes pesa la divina misión de explicar al pueblo la palabra que tiene el poder de salvar las almas (Sant., 1, 21; *cf. Rom.* 1, 16). No negamos la necesidad de la crítica textual, ni tampoco el valor de las notas filológicas, históricas, geográficas, arqueológicas, y gracias a Dios tenemos ese aparato científico en muchas ediciones; mas no olvidemos que en las publicaciones bíblicas que se dirigen al pueblo, no debe faltar el método patrístico, que ante todo busca en la Escritura las verdades doctrinales y las enseñanzas prácticas para llevar una vida de más en más cristiana.

En la revista "Cultura Bíblica" (febrero de 1950, Nº 69, págs. 34-35) encontramos algunas observaciones tomadas de un artículo de la revista "Civiltá Cattolica" que enfocan acertadamente la dificultad que hoy día se presenta al exégeta católico. El articulista cita las palabras de von Dobschütz, quien dice que la Biblia no es una colección de documentos importantes para la historia o la lengua; es un producto de la piedad religiosa, por lo cual sólo un hombre piadoso puede explicar bien este libro; "será buena solamente aquella exégesis que avive la caridad y sentido religioso, que enfervorice la piedad, embebida en el afecto piadoso del autor, que se trasfunde a los lectores". Se sobreentiende la inspiración de la Biblia.

A más de sumamente sencillo, nuestro método no es nada nuevo.

Teniendo en cuenta el ambiente en que vivimos y para el cual escribimos, damos preferencia a la explicación práctica, destacando las ideas fundamentales de la Biblia y mostrando su aplicación en la vida.

Sobre todo hemos procurado mostrar la armonía que existe entre los dos Testamentos y la coincidencia de los pasajes paralelos, a fin de que el lector tenga siempre a la vista la unidad viva de las Escrituras, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, pudiendo así deleitarse con las luces que el Nuevo Testamento arroja sobre el Antiguo.

Este método no excluye las notas científicas y técnicas, porque la interpretación práctica sólo tiene valor cuando se funda sobre una ciencia exegética precisa.

No fué posible comentar detalladamente todos los libros. Esto hubiese exixido algunos tomos más de los que el editor había proyectado. Por eso nos hemos concentrado especialmente sobre el Génesis, los Salmos, el Cantar de los Cantares y los Profetas, vale decir, sobre aquellos libros que presentan más problemas o son de especial importancia para la vida religiosa.

III

La versión misma no pretende hacer competencia a ninguna de las que hasta ahora han sido hechas sobre los textos originales. Al contrario, reconocemos los valores tanto de la traducción de Nácar-Colunga, como de la de Bover-Cantera, teniendo ambas sus particularidades bien definidas. En muchísimos pasajes los hemos consultado, así como también hemos acudido a otras traducciones en lenguas modernas. Confesamos, agradecidos, que nos han prestado grandes servicios.

En un solo punto esta versión difiere esencialmente de las demás, y es en los libros deutero-canónicos, es decir, en aquellos libros que no están en la Biblia hebrea. Nácar-Colunga y Bover-Cantera los traducen del texto griego actual, que no siempre es el mejor, mientras esta versión los presenta en

la versión de la Vulgata, cosa que hemos indicado en la introducción respectiva de cada libro deuterocanónico.

No poca dificultad ofrecen al traductor los nombres propios. Bover-Cantera los transcribe en exacta fonética hebrea y con el acento que tienen en el hebreo, en tanto que Nácar-Colunga y otros se toman la libertad de adaptarlos a la Vulgata o a una ortografía moderna.

Nosotros no hemos seguido estrictamente ninguno de estos dos sistemas. Hemos hecho una distinción entre los nombres propios muy conocidos, usados ya como los modernos, y los otros que no han sido asimilados. Los de la primera categoría van con la forma que recibieran en la Vulgata: por ejemplo, Eva, Abel, Sara, Rebeca, Elías, Eliseo. Los de la segunda en cambio, llevan el acento hebreo, aunque en parte han sido asimilados a la Vulgata.

IV

Mucho más podríamos decir sobre "nuestra Biblia", pero no queremos adelantarnos a la crítica.

Sea cual fuere el juicio que nuestro trabajo merezca, queremos, en toda caso, rogar a los críticos tengan en cuenta las enormes dificultades que se presentan a quien intenta traducir sólo la Biblia, con los pocos recursos científicos de que dispone Sudamérica, los cuales, a lo menos en lo que hace a las ciencias bíblicas, son muy inferiores a los que tienen a mano los traductores europeos.

Damos gracias al Padre de las luces (Sant., 1, 17) por habernos concedido la inmensa satisfacción espiritual de terminar en avanzada edad la obra más importante que pensar se pueda.

Que el mensaje celestial de la divina Escritura, inspirada por el Espíritu Santo, ilumine a todos los de buena voluntad. Es antorcha para nuestros pies y luz para nuestra senda (S. 118, 105); es palabra viva y eficaz, más penetrante que una espada de dos filos (Hebr., 4, 12); es fuente de sabiduría (Ecli., 1, 5); semilla que, sembrada en buena tierra, da frutos, al ciento por uno (Mat., 13, 23). Pero esta Palabra es, al mismo tiempo, fuego que quema, martillo que tritura la roca (Jer., 23, 29).

De la disposición espiritual del lector depende el fruto de la lectura de la Biblia. ¿Será fruto del Espíritu Santo, luz y vida? ¿O será fuego y martillo? Rogamos a Dios que para todos sea luz y antorcha, y que no haya ninguno que no experimente "el consuelo de las Escrituras" (Rom., 15, 4).

Agradecemos a todos los que nos han ayudado directa o indirectamente, en especial a la casa en donde se hizo esta traducción: el Seminario Arquidiocesano San José, de La Plata, y al señor Pbro. *Juan Carlos Ruta,* a cuyo cargo estuvo la corrección de las pruebas.

Sit laus Deo!

El traductor y comentador
JUAN STRAUBINGER.

ESTABLECIMIENTO TIROLES
VITRAUX D'ART Y MOSAICOS
—— VENECIANOS ——

CASA RIEGER - AUSTRIA:
ORGANOS

CASA BRIOLI - ITALIA (UDINE):
CAMPANAS DE BRONCE

Representante Gral.: Teodoro Ranzi — Buenos Aires — Pareja 2770

Los Hijos de Coré

Estudio exegético sobre los Salmos coraíticos

El libro más recomendado por San Jerónimo para la lectura diaria es el libro de los Salmos. De él escribe el Santo Doctor a una dama romana de alta calpurnia, llamada Leta, dándole consejos acerca de la educación de su hija Paula: "...ame ella los Libros Divinos... en primer lugar aprenda el Salterio; a estos cánticos se aficione." (1). En la carta al monje Rústico dice: "Nunca se aparte de vuestras manos ni de vuestros ojos el Libro: Aprended el Salterio de memoria, palabra por palabra. ¡Rogad sin cesar!" (2). Al caballero Gaudencio escribe sobre la educación de su hija. "Regalos la estimulen al canto de los Salmos, a fin de que ame lo que ha de estudiar, para que el estudio no le sea trabajo sino diversión, y no lo haga por necesidad, sino por gusto y voluntad" (3). La misma opinión sobre la eminencia de los Salmos se expresa en la carta apostólica "In cotidianis precibus" de S. S. Pío XII, al conceder el uso del nuevo Salterio en el rezo del Breviario. Pues dice: "En verdad ocupan un lugar peculiar esos célebres cantos, que compusieron el santo profeta David y otros santos autores inspirados por el Divino Espíritu, los cuales la Iglesia siempre usaba desde su origen en las funciones sagradas, siguiendo el ejemplo del Divino Redentor y de sus Apóstoles". (4).

La peculiaridad de los Salmos nadie podía expresar ni caracterizar mejor que Pío XII, indicando como fundamento "el ejemplo del Divino Redentor y de sus Apóstoles". Sí, los Salmos fueron "Il Libro della preghiera de Gesú—devocionario de Jesús", como lo llama Monseñor Garófalo (5). Mas el libro de los Salmos no es solamente libro de Cristo y de su Iglesia sino también del pueblo (6). "En el mundo entero, en las ciudades y en las aldeas, como en los campos, los pueblos de Cristo cantan en voz alta himnos y salmos al Dios único anunciado por los profetas.. de modo que la voz de los salmodiantes es más fuerte que los que están afuera" (7).

San Basilio en una de sus cartas nos revela que tanto los habitantes de Libia, de Tebas, de Palestina, de Arabia, Fenicia y Siria como los que vivían a orillas del río Eufrates, apreciaban el canto de los Salmos. El pueblo iba en las noches a la iglesia para cantar Salmos y leer la Sagrada Escritura (8).

El Sumo Pontífice Pío XII al entregarnos la nueva versión del Salterio por los Profesores del Instituto Pont. Bíblico, señaló, en el Motu Propio ya mencionado, la razón por qué hacía esa paternal concesión, diciendo: "...para que del rezo del Divino Oficio, saquen cada día mayor provecho, luz, gracia y consuelo, y los iluminen y muevan en los dificilísimos tiempos que atravesamos, a imitar aquellos ejemplos de santidad que brillan en forma tan preclara en los Salmos y a modelar, por ellos, más y más su vida". (9).

---

(1) Cfr. Carta 107, 12; en la edición Sigfrido Huber: "S. Jerónimo, cartas selectas", pág. 657.
(2) Cfr. Carta 125, 11; pág. 391.
(3) Cfr. Carta 128, 1; pág. 409.
(4) Cfr. Acta Apost. Sedis 37 (1945), 65-67.
(5) Cfr. Salvatore Garófalo "Introduzione al Nuovo Salterio", Marietti 1945, pág. 15.
(6) Cfr. Ibid, 17.
(7) Cfr. Eusebio, Comment. in Ps. 65 - PG 23, 657, 660.
(8) Cfr. S. Basilio, Ep. 207, 3; PG 32, 764.
(8) Cfr. S. Basilio, Ep. 207, 3; pág. 32, 764.
(9) Cfr. AAS 37 (1945) 65-67.

Guiados por estas palabras y deseos del Augusto Pontífice, quisiéramos proponer en el artículo presente uno "de aquellos modelos de santidad que brillan en los Salmos", explicando el hermoso ejemplo de los hijos de Coré, como aparece en sus salmos.

Hablaremos:

I.—De la historia de los hijos de Coré.
II.—De su obra.
III.—De su enseñanza.

I. — LA HISTORIA DE LOS HIJOS DE CORE

El nombre de Coré no es desconocido en la historia de Israel. Coré se llamaba el tercer hijo de Esaú, nacido en la tierra de Canaán, antes de que su padre se estableciese en la montaña de Seír (10).

Otro Coré es el hijo de Elifaz, primogénito de Esaú, engendrado por Ada (11).

La tercera vez encontramos el nombre de Coré entre los hijos de Hebrón, descendiente de Judá (12).

Mas el nombre Coré por excelencia es el del nieto de Caat. Caat, segundo hijo de Leví, tuvo cuatro hijos: Amram, Jitsear (o según Ex. VI, 20 Jishar —según Núm. XVI, 1 Isar), Hebrón y Uziel. Amram engendró a Aarón, Moisés y María (13). A Jitsear nacieron: Coré, Néfeg y Zicri (14). Se ve, pues, que Coré y Moisés son primos hermanos. Sin embargo, como veremos, no se entendían bien. Cuando los israelitas estaban en el desierto de Sinaí, se alzó Coré con Datán y Abirón contra Moisés y Aarón con otros doscientos cincuenta varones. Coré no quería tolerar que Aarón, hijo de Amram, fuera sumo sacerdote, y él un simple servidor del tabernáculo. Moisés, al hablar a los rebeldes mostró a Coré el amor de Yahvé para con los hijos de Leví, "al segregarlos de la congregación de Israel y acercarlos a sí, para que le sirvieran en el tabernáculo, y fueran ministros suyos ante la comunidad. En son de reproche le preguntó: "Os parece todavía poco eso... que ambicionáis aún el sacerdocio?" (15). Moisés dejó la solución de la cuestión al juicio de Yahvé. A los Rubenitas, que no podían soportar la suprema magistratura de Moisés, jefe de la nación de Israel, quiso dirigir también algunas palabras, mas ellos no se presentaron (16). Al día siguiente Moisés reunió a los rebeldes delante del tabernáculo, y por mandato de Yahvé dijo a toda la congregación del pueblo: "Ahora vais a saber que es Yahvé quien me ha enviado, para hacer cuanto he hecho, y que no lo hice de mi propio impulso. Si éstos mueren de muerte natural, como mueren los hombres, no ha sido Yahvé el que me ha enviado, pero si hace Yahvé algo insólito y abre la tierra su boca y se los traga con todo cuanto es suyo, y bajan vivos al abismo, conoceréis que estos hombres han irritado a Yahvé. Apenas acabó de decir Moisés estas palabras, rompióse el suelo debajo de ellos, abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos, sus casas y todos los partidarios de Coré, con todo lo suyo" (17).

No obstante lo último, no fué exterminado del todo de en medio de la asamblea. Porque mientras el libro de los Números dice que Datán y Abirón "salieron a la puerta de sus tiendas, y se quedaron allí en pie con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos" (18) y así fueron devorados todos por el abismo, de Coré no hace ninguna anotación semejante. Pereció sólo él, y sus mujeres y sus hijos quedaron vivos.

Tal vez sus hijos hayan visto las maravillas de Yahvé, obradas por Moisés en el desierto, y reflexionando sobre la

(10) Cfr. Gén. 36, 5, 14, 18; I Par. 1, 35.
(11) Cfr. Gén. 36, 16.
(12) Cfr. I Par. 2,43.
(13) Cfr. I Par. 6,1.
(14) Cfr. Ex. 6,21.
(15) Cfr. Núm. 16,9-10.
(16) Cfr. Núm. 16,13.
(17) Cfr. Núm. 16,28-33.
(18) Cfr. Núm. 16,27.
(19) Cfr. Gén. 27, 29; 29, 3-48; I Par. 5, 1-2.

divina elección de Aarón para el sacerdocio no participaron de las pretensiones de su padre. Tampoco aceptaron el orgulloso "non serviam" de los Rubenitas que no querían tolerar que los hijos de Amram se hallaran en posesión de derechos de que Jacob había privado a Rubén el primogénito (19). Tal vez hayan presenciado las reuniones sediciosas de su padre en los tabernáculos de los hijos de Rubén —de Datán y Abirón. Pues los campamentos de los Caatitas y de los Rubenitas estaban muy cerca los unos de los otros. Los caatitas "acampaban al mediodía del tabernáculo" (20), y los Rubenitas también al mediodía (21). El hecho es que los hijos de Coré no tomaron parte en la sedición de su padre (22).

Dios, quien es grande en la remuneración, no olvidó el apoyo moral que los hijos de Coré prestaron a Moisés y Aarón. Les dió por medio del rey David. un lugar muy honroso en el servicio divino. David los eligió para dirigir el canto en la casa de Yahvé, después que el arca tuvo un lugar de reposo. Servían de cantores ante el tabernáculo de la reunión, hasta que Salomón edificó la casa de Yahvé en Jerusalén, en la que hicieron sus servicios según las normas que les fueron prescriptas (23). Esta decorosa función desempeñaban por lo menos a través de quinientos años (comenzando por David —a. 1000-971— hasta Zorobabel —a. 520). Durante esa época muchos de ellos fueron honrados con distinciones especiales en la casa de Yahvé. Tenían p. ej. a su cargo la guardia de la entrada del tabernáculo, la vigilancia de las cámaras, de los tesoros de la casa de Dios y de los utensilios del santuario, el cuidado de la harina de flor, el vino, el aceite, el incienso y los aromas. (24). Dios los eligió también para ser profetas. Recordemos sólo al profeta Samuel, quien según la genealogía era Levita y coreíta o sea descendiente de Coré (25). Véanse p .ej. los Salmos 45 (44); 47 (46); 85 (84); 87 (86), en los cuales Dios hace revelaciones por medio de uno u otro de ellos, acerca del futuro Mesías, acerca del universalismo de la salvación, de los atributos divinos del Mesías, de la conversión de todo el mundo al Dios verdadero, del carácter del reino mesiánico, etc.

Los coreitas más famosos de que hace mención la Biblia, fueron los siguientes:

En la época *de David* (años 1000-971) se destacó *Hemán,* cantor, al cual David y los jefes del ejército habían separado para que desempeñara el oficio de cantor con sus hijos. Debía hacerlo con acompañamiento "del arpa, del salterio y de los címbalos", juntamente con los hijos de Asaf y de Yiditún (26). David, "el dulce cantor de Israel" (27), le dedicó algunos Salmos para ejecutarlos en las funciones litúrgicas. Así p. ej., el Salmo 39 (38) y 62 (61). Lo mismo hizo uno de los hijos de Asaf o el mismo Asaf en el Salmo 77 (28).

En los tiempos de *Ezequías* (años 721-693) una mención especial de la Sgda. Escritura mereció "el Levita *Coré, hijo de Jimna,* portero de la puerta de Oriente", quien "tenía la intendencia de las donaciones voluntarias hechas a Dios, para distribuir lo que se presentaba a Yahvé por elevación (29) y las cosas santísimas" (30). Era administrador de las donaciones, como también de los sueldos de los sacerdotes y levi-

(20) Cfr. Núm. 3, 29.
(21) Cfr. Núm. 2, 10.
(22) Cfr. Núm. 26, 11 y 58.
(23) Cfr. I Par. 6,31.
(24) Cfr. I Par. 9, 18 ss.

(25) Cfr. I Par. 6,1 ss.
(26) Cfr. I Par. 25,1.
(27) Cfr. II Sam. 23,1.
(28) Cfr. Vigouroux: Dict. de la Bible III, París 1903, pág. 808, 5º
(29) De las tortas amasadas con aceite el sacerdote presentaba a Dios una pieza separada para El por elevación o sea separación, la cual pertenecía después al sacerdote que hacía el sacrificio pacífico. Cfr. Lev. 7, 14, 32.
(30) Las cosas "santísimas" eran los restos de la ofrenda "minjá". En este sacrificio se quemaba un puñado de flor de harina con aceite, lo que restaba de la ofrenda se llamaba "cosa santísima". La tenían que comer los hijos de Aarón en el atrio del tabernáculo de la reunión. Cfr. Lev. 6, 10.22.

tas. En toda Palestina donde vivían sacerdotes y levitas registrados, tenía sus representantes que le ayudaban en la administración y distribución.

Sin embargo, para poder enumerarlo entre los hijos de Coré necesitaríamos un argumento más conciso. Porque únicamente se habla de él en II Par. XXXI 14 s. Al colocarlo entre los hijos de Coré, nos basamos en su oficio de "portero de la puerta de Oriente". Pues sólo los hijos de Coré eran porteros de esa puerta. El primer libro de las Crónicas dice: "Salum, hijo de Coré, era jefe, y hasta ahora está a la puerta del rey, a oriente" (31). Así pues, aunque esté nombrado en el texto sagrado como hijo de Jimna —y por eso como descendiente de Aser y no de Leví—, lo contamos entre los hijos de Coré (32). En fin, hemos de tomar en cuenta que el libro de las Crónicas presenta al exégeta más dificultades que ningún otro libro histórico (33).

En la época de los hijos de Zorobabel (c. a. 520) (el texto masorético enumera seis generaciones en I Par. III, 19 s.), se destacaron cuatro porteros de los hijos de Coré. Estos eran: Salum, Acub, Talmón, Ajmán, los cuales estaban siempre en funciones, aunque sus hermanos que habitaban en sus ciudades, tenían que venir de tiempo en tiempo al templo, por siete días (34).

Fuera de los hijos de Coré mencionados nominalmente, la Sgda. Escritura los menciona con el nombre común de "los hijos de Coré" (p. ej. II. Par. 20, 19; Salmos: 42 (41); 49 (48); 84 (83); 85 (84); 87 (86); 88 (87).

En la literatura postexílica se pierde la noticia de los hijos de Coré. La última mención que de ellos se hace se halla en I Par. IX, 17, donde se dice: "Salum era el jefe de los porteros" y hasta ahora está en la puerta del rey a oriente". Si tomamos en cuenta que el libro de los Paralipómenos, —o sea de las Crónicas— fué redactado al fin del exilio babilónico y editado al comienzo del período helenístico, o sea al fin del reino de los Persas (340-330 a. Chr.) (35), es lícito concluir, que con los hijos de Coré debe haber ocurrido un hecho que no conocemos y que no aparece en la Biblia. Tal vez la mayoría de ellos se quedó en Babilonia ,encontrando allí mejores condiciones de vida que en la Palestina empobrecida y arruinada por las naciones extranjeras. Como un hecho interesante podemos mencionar, que mientras en la época de Moisés atendían el tabernáculo de Yahvé 17.160 Levitas y en la época de David 38.000 de 30 años arriba, con Esdras volvieron de Babilonia sólo 341 levitas, de los cuales sólo 139 eran "hijos de Coré" (36).

Es de notar que los "hijos de Coré" en nada se asemejaban a su padre. Coré —el fundador de la familia— era un político, quien organizó una revolución muy peligrosa contra Moisés. Sus hijos, no se metían más en política, se dedicaban con todo corazón a su ministerio sagrado, al cual los había llamado Yahvé. Custodiaban las entradas al tabernáculo, más tarde vigilaban las puertas y las torres del templo, se preocupaban del canto sagrado, de los utensilios y de la administración de la casa de Dios. Respetaban al rey y le permanecían fieles en los tiempos más críticos. Recordemos sólo la rebeldía de Absalón, hijo de David, contra su padre (37), o la venganza y el furor de los moabitas junto con los amonitas y otras naciones, contra Josafat (38). Vemos entonces que los más fieles al rey eran siempre los levitas y con ellos "los hijos de Coré". El servicio divino los transformó en otros hombres, haciéndolos pia-

(31) Cfr. I Par. IX, 17.19; I Par. 26, 14 s.
(32) Cfr. Knabenauer CSS. V, Par. 1939, pág. 7.
(33) Cfr. Höpfl-Miller-Metzinger: Introd. spec. in V. T. Roma 1946, pág. 180.
(34) Cfr. I Par. IX, 17, 25.26.

(35) Véanse Cornely - Merk, Compendium, Roma 1929, pág. 412; Goettsberger: Einleitung, pág. 163; G. B. Gray: The Title King of Persia. Revista "The Expository Times" 25, (1913s) 245 ss.
(36) Cfr. Núm. 4, 34 s.; I. Par. 23,3 ss; Esdr. 2,40 s; 8,18 ss; E. Schoepfer "Geschichte des Alt. Test." Innsbruck 1923, pág. 569s.
(37) Cfr. II. Samuel 15,24.
(38) Cfr. II. Par. 20.

El Cardenal Mercier y los Estudios Bíblicos

El cardenal Mercier aconsejaba a sus sacerdotes la lectura "corrida" de los libros de la Biblia para tomar su sabor, su sentido, su estilo, su fuerza misteriosa. Tal lectura va formando el paladar escriturístico, va dejando un sedimento de ideas inconfundibles que sirven para penetrar más y más en el verdadero "sentido" intentado por el Espíritu Santo.

Uno de los fenómenos más curiosos que conocemos es el de "no leer la Biblia" por parte de algunos de nuestros sacerdotes. Tal fenómeno se nos antoja una de las muchas tentaciones que pone el maligno para que el sacerdote no penetre en los pensamientos de Dios, revelados en la Sagrada Escritura. ¡Cómo admiro, al estudiar los Santos Padres, que éstos no hicieron otra cosa durante su vida y en sus múltiples actividades de apostolado, que estudiar la Santa Biblia y comentarla piadosa y sabiamente! Sus homilías al pueblo fiel (de San Agustín, San Atanasio, Crisóstomo, San Jerónimo, San León Magno...) no son sino el reflejo de sus estudios bíblicos, orientados para la enseñanza del pueblo cristiano.

Los breves comentarios que nos trae el Breviario, de esas homilías, nos dejan saborear la ciencia escriturística de esos eximios varones.

El sacerdote es el continuador de la obra de Cristo. Esta obra se desarrolla en la Santa Iglesia por medio de la predicación de la doctrina enseñada por el Divino Maestro. En la Biblia encontramos tal doctrina y muy especialmente en los Santos Evangelios. Si no los estudiamos ¿cómo podremos ahondar tal doctrina?

La renovación del mundo, su retorno al seno de la Iglesia, no se hará sino con la Doctrina revelada por el Hijo de Dios. Esta renovación está encomendada al sacerdocio por el mismo Cristo. De aquí nace la grave responsabilidad de penetrar en esa doctrina para saberla derramar en el corazón del mundo para recristianizarlo y hacerlo volver a Dios.

(Boletín Ecl. del Arzobispado de Concepción (Chile), Nº 36 de 1948).

---

dosos, dedicados con alma y vida a Dios. Yahvé era su único anhelo, toda su fortaleza y alegría.

Además de este servicio fiel a Dios y a su ungido —al rey— se dedicaban a la enseñanza del pueblo y le comunicaban los tesoros de su espíritu. Entre ellos había también profetas y poetas que educaban al pueblo, y le señalaban el recto camino de la virtud y el amor a Dios. Sus productos literarios se coleccionaron en el libro de los Salmos en distintas épocas, principalmente bajo el reinado de Ezequías.

(*Continuará*).

P. Eugenio Lákatos, S.V.D.
Profesor de Sgda. Escr. en el Seminario Regional de Catamarca.

Revista de Teología

Director: Excmo. y Rvdmo. Monseñor Dr. Enrique Rau

En la Revista de Teología colaboran los mejores escritores del país y del extranjero.

Aparece cuatro veces al año.

Suscrip. anual: $ 30.— : Núm. suelto: $ 8.—
Direc.: Seminario Mayor S. José - 24-65 y 66
LA PLATA (REP. ARGENTINA)

La Biblia y la Vida Cristiana

Reflorecimiento de los Estudios Bíblicos

En nuestro monasterio de Klosterneuburg hay un altar de muchísimo valor, una obra de arte muy antigua, que se llama "el altar de Verdun". Compónese de 51 cuadros de esmalte hechos por Nicolás de Verdun alrededor del año 1190. Estos cuadros, que representan escenas bíblicas del Viejo y Nuevo Testamento y constituyen una obra maestra de arte, formaban anteriormente el parapeto del púlpito en el centro de la iglesia y servían en cierta manera como una "Biblia de los pobres", pues su objeto era familiarizar con la Biblia la gente pobre que no sabía leer y por lo tanto no se hallaba en condiciones de aprovechar los tesoros de la Sagrada Escritura. Esta obra de esmalte es eminentemente bíblica, pero a la vez tiene carácter litúrgico, y podemos considerarla como símbolo de nuestro monasterio que ha vuelto a cultivar estas dos grandes ideas: la Biblia y la Liturgia, y esto principalmente en favor de la gente humilde. Desde el año 1919 hasta el día de hoy la obra a la cual he consagrado mi vida, ha sido el acercamiento del pueblo a la Biblia y a la Liturgia, según el lema: una Biblia popular y una Liturgia popular.

Ahora bien, para ocuparme del tema que se me ha encomendado, es mi propósito demostrar, sencilla y objetivamente, cómo en el transcurso del último medio siglo ha empezado un verdadero movimiento bíblico entre los católicos. Admito con toda franqueza que durante los siglos subsiguientes a la Reforma, es decir, más o menos desde el siglo XVI al XIX, la difusión de la Sagrada Escritura fué muy escasa. No había, por cierto, ninguna prohibición total de la Biblia, pero desde el Concilio de Trento existían grandes restricciones en cuanto a su difusión y lectura, pues el uso de la Biblia en lengua vulgar dependía del permiso de las más altas autoridades eclesiásticas. Estas restricciones fueron levantadas por el Papa Benedicto XIV, quien en 1754 autorizó la libre circulación de aquellas traducciones de la Biblia que tuviesen la aprobación de la Santa Sede o se publicasen con notas sacadas de los escritos de los Santos Padres y eminentes teólogos.

Actualmente rigen para ello las siguientes normas:

1) Cualquier católico puede leer versiones de la Biblia en idioma vulgar, siempre que la traducción haya sido aprobada por la Santa Sede o tenga notas aprobadas por un Obispo.
2) Las ediciones no católicas pueden usarse tan sólo por los que se dedican a estudios bíblicos.
3) El permiso para leer cualquier versión prohibida puede obtenerse de la misma manera que la lectura de los demás libros prohibidos.

Al reciente crecimiento de erudición bíblica entre los católicos y a la difusión de la Biblia en el pueblo han contribuído principalmente tres factores.

A. *LA ACTITUD BENEVOLA DE LAS AUTORIDADES ECLESIASTICAS*

Los mismos Sumos Pontífices han dado a la Biblia el lugar elevado que le corresponde como revelación divina. En el año 1893 el *Papa León XIII* promulgó la encíclica *"Providentissimus Deus"*, que trata exclusivamente de la Biblia y recomienda encarecidamente los estudios bíblicos.

El *Papa Pío X*, quien con razón puede llamarse el padre del movimiento bíblico y litúrgico, fundó en 1909 el Pon-

tificio Instituto Bíblico, trazó un programa de estudios bíblicos en los Seminarios y creó los grados académicos para el estudio de la Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico. Su sucesor *Benedicto XV* publicó el 15 de Sept. de 1920 la encíclica *"Spiritus Paraclytus"*, que trata a la Biblia no sólo como objeto de erudición y fuente de la Teología sino como instrumento divino para la santificación del pueblo en general.

El año 1942 el *Papa Pío XII* dió el toque final a la restauración bíblica con la encíclica *"Divino Afflante Spiritu"*. En ella se dan nuevas orientaciones para el estudio de las Letras Sagradas y se destaca la importancia de los textos originales para la exégesis. Por lo tanto el Papa subraya la necesidad de estudiar los idiomas originales de la Biblia y declara que el texto original tiene mayor autoridad que cualquier traducción moderna o antigua por buena que sea. El Papa alienta también la crítica del texto y encomienda a los sacerdotes acudir a los tesoros de la Sagrada Escritura para fines homiléticos y aprovecharla en la vida pastoral para el bien espiritual del pueblo. La encíclica de Pío XII es la Carta Magna de la renovación de los estudios bíblicos.

B. *RENOVACION DE LOS ESTUDIOS BIBLICOS.*

Alentado por las palabras de los Sumos Pontífices el estudio de las Sagradas Escrituras se ha desarrollado con creciente intensidad. Su lugar oficial es el *"Pontificio Instituto Bíblico"*, que depende directamente de la autoridad del Papa. Fué ideado ya en la encíclica, *"Providentissimus Deus"* por León XIII, pero no fué fundado efctivamente hasta el año 1909 bajo el Papa Pío X. En 1937 una secursal del Instituto Bíblico fué inaugurada en Jerusalén, con el objeto de completar los estudios bíblicos de los futuros profesores por medio de viajes e investigaciones en Tierra Santa.

Los cursos del Instituto Bíblico se extienden sobre tres años, durante los cuales el estudiante es instruído por unos veinte profesores. Al ingresar al Instituto el estudiante debe poseer ya el grado de Doctor en Teología. Hay en el Instituto una biblioteca bíblica y colecciones de libros para consulta. Los periódicos del Instituto son "Verbum Domini" y "Biblica", éste de carácter científico, aquél con tendencias prácticas.

Existen también *"Escuelas Bíblicas"*. La más antigua fué fundada por los PP. Dominicos en Jerusalén en el año 1889, la segunda abrió sus puertas en 1924 y es dirigida por los PP. Franciscanos de Jerusalén en el Convento de la Flagelación.

Además se cultivan los estudios bíblicos en todas las Facultades teológicas y Seminarios.

No menos activa se muestra la preocupación pontificia por la Biblia en el campo de la revisión de los textos y la publicación de nuevas traducciones oficiales. Así por ejemplo el Salterio ha sido traducido recientemente al latín y aprobado para funciones litúrgicas. Otros libros seguirían.

C. *EL MOVIMIENTO BIBLICO POPULAR.*

Es nuestro anhelo dar la Biblia al pueblo. Aunque la Sociedad de San Jerónimo para difusión del Evangelio tiene ya unos 50 años, tan sólo después de la primera guerra mundial se nota un movimiento auténticamente bíblico en nuestros países de lengua alemana. No pretendo reclamar ninguna prioridad que no me pertenezca, pero que yo sepa, he sido el primero en dar una forma concreta a las llamadas "Horas bíblicas".

Durante la primera guerra estuve de capellán militar en el frente ruso. Poseía, por cierto, el diploma de Doctor en Teología y me había ocupado ya de la Biblia, pero creo que fué hacia el año 1916 que verdaderamente logré descubrirla.

Estaba en las Montañas Cárpatas durante el invierno 1916-17. Tuvimos mucho tiempo libre, porque las operaciones bélicas estaban paralizadas. Los Rusos estaban de un lado y nosotros del otro. Nadie nos molestaba y un día me dí cuenta que yo no poseía ningún cono-

cimiento real de la Biblia. También comprendí que no conocía a fondo la vida de Cristo. Pedí, pues, que me enviaran de casa un comentario de los Evangelios y empecé a leer la Biblia de una manera completamente nueva. Se me reveló entonces como algo totalmente nuevo y me consagré principalmente a obtener un cuadro de la vida de Jesús en todo su conjunto.

Al regresar en 1918 al monasterio donde tengo mi residencia, mi primer pensamiento fué: "Ahora tengo que empezar con la Biblia." En primer lugar, inicié estudios bíblicos con nuestros novicios y en vista de que eran cuatro, cada uno tomó uno de los Evangelios y así conseguimos un cuadro completo de la vida, los dichos y los viajes de Jesús. Encontré que estos estudios bíblicos proporcionaron más placer a los novicios que cualquier otro estudio. Tomé, pues, la resolución de dar clases bíblicas al pueblo y puedo decir que esto causó un verdadero revuelo. Algunas personas creían que nos habíamos vuelto protestantes, otras decían que estas clases no eran más que lecciones bíblicas como las de las escuelas primarias. Asistió mucho público que llenaba un salón grande y durante dos años tuvimos una clase bíblica cada semana sobre la vida de Jesús. He continuado con estas "Horas Bíblicas" hasta el día de hoy y serán ya algunos miles las que he dirigido.

Al principio esto se hizo solamente en Klosterneuburg, pero más tarde se formaron grupos para el estudio de la Biblia en Viena y sus suburbios, y así tomó principio paulatinamente un movimiento bíblico.

Hay países tales como Alemania donde algún Obispo tomó el movimiento bíblico en su mano. Esto sucedió por ejemplo en la arquidiócesis de Munich, donde el Cardenal Faulhaber inició a los sacerdotes en el movimiento y luego los envió a sus parroquias para enseñar al pueblo lo que habían aprendido en los cursos.

De esta manera el movimiento bíblico popular se puso en marcha. El segundo paso fué la *distribución de Biblias.*

Poseemos en Alemania y Austria unas cuantas traducciones de la Biblia. Está por ejemplo el Nuevo Testamento de Rösch, del cual se han distribuido más de un millón de ejemplares. Podemos mencionar también el Nuevo Testamento de Ketter y Schäfer y el Viejo Testamento de Riesler. En cuanto a la Biblia editada por mí, creo que es la primera Biblia barata difundida entre los católicos. Tuve por delante el ejemplo de la Sociedad Bíblica protestante y deseaba a todo costo publicar una Biblia tan barata como la de ellos. Y en eso tuve bastante éxito. Apareció una edición de 50.000 ejemplares, mas sobrevino la guerra y el asunto terminó.

Desde 1919 he luchado denodadamente para dar la Biblia al pueblo, y no solamente darle la letra, sino inculcarle el amor a la Biblia, a fin de que todos lean la Biblia en la familia, un ideal que siempre he admirado en los Protestantes, aunque después he llegado a saber que en general ya no lo practican.

Sin embargo he llegado a la conclusión de que la Biblia de por sí sola no ayuda mucho. De diez personas apenas una podrá leerla sin alguna introducción (explicación). Por eso creo que, si un sacerdote quiere ver un verdadero movimiento bíblico entre sus feligreses, hay dos cosas que tendrá que hacer: debe predicar semones bíblicos y cultivar los estudios bíblicos, y luego podrá colocar la Biblia en las manos de los feligreses. Si esas dos cosas se hacen, no faltará el éxito, pues sé muy bien que la gente humilde ama a la Biblia, si se les explica. Pero si no se les presta esta ayuda, creo que sacarán poco provecho de la Biblia. También sería muy necesario dar a la gente alguna instrucción para que sepan *cómo leerla.* Yo sé por experiencia que, si se les da una Biblia creen que ya la conocen desde sus días escolares y así, descontando algunas de las historias más destacadas, grandes porciones, como por ejemplo las cartas del Apóstol San Pablo y el Apocalipsis, etc., serán para ellos como un libro sellado con siete sellos.

Conozco a un médico, quien al convertirse comenzó a leer la Biblia dia-

El Misterio de la Santísima Trinidad en el Antiguo Testamento

El pueblo escogido del Antiguo Testamento concibió a Dios como Dios *UNO*: el Señor (Yahvé), el Altísimo, que vive en rigurosa soledad en alturas inaccesibles. Y esta soledad le daba un carácter rígido y sumamente severo. Concebía a Dios de este modo considerando lo que El mismo había revelado a Moisés cuando dijo: "Yo soy el que soy" (Ex. 3, 14). Y según esta revelación enseñó Moisés al pueblo de Israel: "Escucha, oh Israel: El Señor Dios nuestro es el solo Señor" (Deut. 6, 4). Pero este Dios estaba inmensamente lejos del hombre y cuanto más grande se reveló, tanto más grande llegó a ser la distancia entre Dios y el hombre.

Recién al pueblo santo del N. T. fué revelado que Dios es *UNO* y *TRINO*. Pues es privilegio del redimido la revelación del misterio de la Santísima Trinidad. Y no es que Dios en el A. T. hubiese del todo ocultado que es *TRINO*, pero los ojos del alma del no redimido estaban ofuscados y no veían este misterio.

Las primeras palabras de la Sagrada Escritura con que comienza el libro del Génesis, revelan ya el misterio de la Santísima Trinidad, pues dicen: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra. Y el Espíritu de Dios estaba incubando sobre la superficie de las aguas" (1, 1 y 2). San Buenaventura comenta este párrafo escribiendo que aquí "se insinúa la Trinidad eterna, es decir, el Padre con el nombre de Dios creador; el Hijo con el nombre de principio; el Espíritu Santo con el de Espíritu de Dios" (Breviloquio).

---

riamente. Tomó la resolución de dejar por un lado lo que no podía entender y gozarse en lo que podía comprender. (Muchas personas dejan de seguir adelante si hay algo que no pueden entender). Durante once años, este hombre ha continuado leyendo la Biblia del principio al fin (de tapa a tapa) y la entiende más cada vez que la lee.

La cosa más importante, y esto debemos recalcar, es que la Biblia es Palabra de Dios y revelación divina. Pero siendo la masa del pueblo tan indiferente en asuntos religiosos no siente reverencia por la revelación y entonces la lectura de la palabra de Dios no produce frutos.

Por supuesto no hay que pensar que el movimiento bíblico ya sea un hecho. Estamos tan sólo en los comienzos, y juzgando objetivamente, la situación sigue aún mala, pues hasta ahora muchos sacerdotes carecen de una profunda formación bíblica. Falta predicar la Biblia. Si el sacerdote no predica la Biblia, la gente, naturalmente, no la entiende y las consecuencias son las que vemos actualmente.

Podemos decir, sin embargo, que hemos redescubierto la Sagrada Escritura. Muchos saben ahora cuán grande es ese libro. El hecho de reconocer el tesoro que poseemos en la Biblia es en sí un gran paso adelante. Hace treinta años, eso casi se ignoraba; en aquel tiempo la Biblia, el agua de la vida, tenía muy pocos lectores.

Creo también que el movimiento bíblico entre los católicos es un paso hacia la UNA SANTA, la unión de las Iglesias cristianas, porque la Biblia nos abre los ojos para ver lo esencial del Cristianismo y nos lleva al centro de nuestra religión. Quizás miremos demasiado la periferia y descuidemos lo esencial. Si todos nos esforzamos por llegar, mediante la Biblia, al centro, habrá mucha más probabilidad de que se realice un día, con la ayuda de Dios, la idea de la UNA SANTA.

(Traducción del inglés).

Esta interpretación no era nueva, la encontramos ya en los escritos de los Santos Padres que denominan el principio de la creación "Sabiduría divina", pues en los Proverbios leemos de ella: "El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes de crear cosa alguna" (8, 22), y es patente que Dios habla aquí de la Sabiduría eterna, del Logos, que desde un principio estaba en Dios, como nos revela San Juan (1, 2-8).

San Isidoro escribe al respecto: "Por el principio se designa al Hijo que dice: Conforme está escrito de mí al frente del libro de la Ley, para cumplir tu voluntad (Salmo 39, 8-9)"

Un poco más adelante encontramos otra vez la revelación de la Santísima Trinidad, cuando Dios dice: "Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra" (1, 26). "Por la pluralidad de personas es evidente que se refiere al misterio trinitario. Así comenta San Isidoro, y agrega: "Hizo Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo hizo. Y cuando dijo el mismo Dios: Ved ahí a Adán que se ha hecho como uno de nosotros (3, 22), la pluralidad de personas de la Trinidad es lo que nos da a conocer el misterio".

Más plásticamente vemos la manifestación de la Santísima Trinidad en la aparición de los tres personajes que vinieron a visitar a Abrahán (Gén. 18,2), acontecimiento que comenta San Agustín escribiendo: "Abrahán vió a tres, y adoró a uno solo", pues el versículo primero dice bien claro que a Abrahán apareció el Señor. Son Buenaventura escribe al respecto que los dos que fueron enviados a Sodoma son "el Hijo y el Espíritu Santo, los cuales son enviados por el Padre; y puesto que el Padre nunca fué enviado, no apareció allí, mas apareció en aquellos tres, porque el Padre apareció, pero nunca fué enviado".

San Buenaventura ve también en la expresión: "el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob" (Ex. 3,6) una revelación del misterio de la Trinidad, pues Dios añade a esta triple enumeración la revelación de Sí mismo: Yo soy el que soy" (Ex. 3,14). "Por Abrahán con propiedad está figurado Dios Padre". Cristo es significado por Isaac que llevaba la leña, figura del leño de la cruz; el Espíritu Santo es significado por Jacob, fecundo para procrear (San Buenaventura).

Cuando Dios dictó a Moisés la fórmula de la bendición que Aarón debía usar para bendecir a los miembros del pueblo (Núm. 6, 24 y 25), repitió la palabra *Señor* tres veces, diciendo: *"El Señor te bendiga y te guarde"*, para indicar el poder y la protección de Dios Padre: *"El Señor te muestre su rostro, y tenga misericordia de ti"*, indicando al Hijo como Mediador de toda gracia; *"Vuelva el Señor su rostro hacia ti, y te conceda la paz"*, pues la paz es un fruto del Espíritu Santo.

Esta triple repetición encontramos también en el cántico de los Serafines, en Isaías, pues dicen: "Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria" (6,3., lo que S. Isidoro comenta: "El que clamen tres veces "Sanctus" alternadamente, demuestra el misterio de la Trinidad en una divinidad".

Ya el Salmista canta a Dios *UNO* y TRINO en el Salmo 66, que se asemeja a la bendición sacerdotal, pues dice: "Bendíganos Dios, el Dios nuestro; bendíganos Dios: y témanle todos los términos de la tierra". Don Felipe Scío de San Miguel, explicando este versículo, anota: "La repetición del nombre de Dios por tres veces con un solo verbo en el singular, puede denotar muy bien el misterio augusto de la Trinidad de las personas en una sola esencia, como han observado los Padres. En el segundo lugar no se dice simplemente Dios, sino Dios nuestro, Emmanuel, por razón de la persona del Hijo, el cual por la encarnación se hizo Dios nuestro de un modo singular, como también advierte San Jerónimo".

San Isidoro encuentra también en el Salmo 50, 12-14 el misterio de la Santí-

sima Trinidad. El texto: "Renueva en mis entrañas un espíritu justo. No me deseches de tu rostro, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme la alegría de tu salud, y confórtame con un espíritu principal", le da ocasión para aclararlo de esta manera: "Aquí algunos entienden que se trata de la Trinidad: en el Espíritu principal ven al Padre; en el Espíritu justo, al Hijo; y en el Santo Espíritu, al Espíritu Santo".

En otros Salmos no faltan tampoco alusiones a la Santísima Trinidad, por ejemplo: "Por la palabra del Señor se consolidaron los cielos; y por el espíritu de su boca toda su belleza" (32, 6). San Atannasio, y con él San Isidoro, entienden por el Señor a Dios Padre, por su palabra al Hijo y por el espíritu de su boca al Espíritu Santo. También el Salmo 147 (18) parece aludir a las tres Personas de la Trinidad, diciendo: "Manda su palabra y se derriten, hace soplar su viento, y fluyen las aguas", palabras que explica San Isidoro en este sentido: "He aquí la Trinidad: el Padre que envía, el Verbo que es enviado y el Espíritu Santo que sopla".

El misterio trinitario se oculta asimismo en las profecías mesiánicas; así en Isaías cuando anuncia: "He aquí mi siervo. Yo estaré con él; mi escogido, en quien se complace el alma mía; sobre él he derramado mi espíritu" (42,1). Aquí "el Padre llama a su Hijo, su amado sobre quien ha derramado su Espíritu" (San Isidoro).

Como se ve, los Padres citados prefieren la interpretación alegórica, que para ellos era una fuente de verdades ocultas pero no por eso menos auténticas. Por lo tanto vale la pena oírlos, aunque no todo lo que dicen es exégesis en sentido estricto, sino más bien fruto de una mística meditación.

Como último ejemplo de esta clase de interpretación traemos la explicación que el Doctor Seráfico da a las palabras del Salmo 44, 2, donde el Salmista dice: "De mi corazón brota una palabra excelente, al rey le consagro mis obras; mi lengua es pluma de amanuense que velozmente escribe". El corazón es, en sentir de S. Buenaventura, figura de Dios, la boca figura del Padre, la lengua símbolo del Hijo, y la pluma imagen del Espíritu Santo. "El Padre, en efecto, habla por el Verbo o lengua, y el que completa y encomienda a la memoria es la pluma del escriba" (Colación XII sobre el Hexaémeron). Según Buenaventura el sol algunas veces significa la Trinidad, lo cual le da ocasión para comentar el pasaje Ecli. 42, 16 ("como el sol resplandeciente ilumina todas las cosas, así la obra del Señor está llena de magnificencia") de la siguiente manera: "El sol tiene substancia, resplandor, calor; así Dios tiene principio originante, el Padre; resplandor, el Hijo; calor, el Espíritu Santo; y, con todo, es el mismo sol en el cielo en cuanto a la substancia, el mismo en el ojo en cuanto a la luz; el mismo en el cuero en cuanto al calor".

Todas estas revelaciones son más bien obscuras, veladas, comprensibles recién después de la venida de Aquel que es la Luz del mundo. La primera revelación clara y descubierta está reservada a aquella que es elegida para ser madre de la segunda Persona de la Santísima Trinidad: a María. El ángel que le trae el mensaje de Dios de su elección, le descubre también el misterio de la Santísima Trinidad, diciéndole: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por esto el ser santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios" (Luc. 1,35). Es el privilegio de la Virgen ser la primera a quien Dios revela el más grande de sus misterios, este misterio de amor. Y la Vrgen concibe este misterio no sólo por revelación sino también por experiencia: siente la presencia de la Santísmia Trinidad en sí misma, pues el Padre la envuelve con la sombra de su protección y de su poder, el Espíritu Santo obra en ella, y el Verbo se ha encarnado en su seno.

Elpis.

La Ultima Palabra del Evangelio de San Mateo

"Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos".

Cuando veo a un sacerdote que va camino de la sacristía, para revestirse y decir misa, pienso tantas cosas.

Aunque sea de traza muy pobre, lo imagino rodeado de ángeles, que lo atienden con una reverencia conmovedora.

No sirven los cortesanos más fieles a su rey, con el amor y el respeto con que los ángeles al sacerdote que celebra.

Cuando luego sale revestido de los sagrados ornamentos y asciende al altar, lo hallo transfigurado, me parece que su rostro es luminoso y que sus manos son puras y omnipotentes como las manos de Cristo.

Porque ese hombre, que allí hace las veces de Cristo, ejecutará dentro de pocos minutos el milagro de la última Cena.

Con unas cuantas palabras dictadas por el Maestro, convertirá el pan y el vino en el Cuerpo vivo del Redentor y, gracias a ese humilde sacerdote, se cumplirá la promesa con que se cierra el Evangelio de San Mateo: "Estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos".

De tal manera que si él no quisiera pronunciar esas palabras, y ninguno otro como él las dijese, no podría cumplirse un hecho anunciado por Cristo. Y como eso no puede ser, tendría que venir El mismo en persona a celebrar misa.

De aquí, pues, la enorme dignidad de ese hombre sencillo, que se encamina a la sacristía para disponerse a realizar ese prodigio de la misa, por el cual se cumple la más consoladora de las promesas del Señor.

Hugo Wast.

El Papa Pio XII sobre la Lectura de la Sagrada Escritura

"Los escritores sagrados compusieron bajo la inspiración del Espíritu Santo aquellos libros que Dios, en su paternal amor hacia el género humano, quiso prodigar "para enseñar, para convencer, para corregir, para instruir en la justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto y esté apercibido para toda obra buena" (San Pablo, en la segunda carta a Timoteo - III, 16 ss).

"Nuestros Predecesores recomendaron oportunamente el estudio, la predicación, la piadosa lectura y meditación de las Sagradas Escrituras. Así Pío X recomendó encarecidamente la sociedad de S. Jerónimo que procura persuadir a los fieles la costumbre ciertamente laudable, de leer y meditar los Santos Evangelios y facilitárselos en lo posible; y la exhortó a perseverar animosamente en su propósito, diciendo que "era la cosa más útil de todas y la más apropiada a estos tiempos", pues contribuye a "extirpar la idea de que la Iglesia se resiste a la lectura de las Sagradas Escrituras en lenguas modernas, o pone para ello impedimento" (Epist. al Emm. Card. Cassetta Qui Piam d.d. 21 lan. 1907; Pii Act IV pp. 23-25).

"Así pues, las asociaciones en pro de la Biblia, los congresos, las Semanas de Asambleas, las bibliotecas, las sociedades para meditación del Evangelio —como ejemplos de otras empresas que cada día se propagan y cobran más fuerza— nos hacen concebir la esperanza de que

SECCION Liturgia

La Lengua Popular en la Liturgia

De acuerdo con lo que Pío XII expresara en la encíclica "Mediator Dei" acerca del uso de la lengua vulgar en la Liturgia, la Santa Sede ha aprobado últimamente, para Francia y Alemania, sendos Rituales que contienen gran parte de las preces en el respectivo idioma nacional. En otra parte del presente número de esta revista señalamos el hecho sorprendente de haberse introducido el uso de la lengua vernácula hasta en la liturgia de la Vigilia Pascual, por ahora al menos para los países en los que ya está permitido en la administración del Bautismo. A continuación ofreceremos a nuestros lectores la traducción de un comentario publicado en "Ephemerides Liturgicae" de Roma, junto con el decreto con que la S. Congregación aprueba el nuevo Ritual para Alemania. (Ephem. Liturg. LXV (1951), págs. 116-119).

Según lo anunciara el Sumo Pontífice en su célebre Encíclica "Mediator Dei", el uso del latín contribuye en mucho para significar la unidad de la Iglesia. Con todo en no pocos ritos la lengua vulgar puede ser muy útil para el pueblo. Responde esto a los deseos de muchos fieles, máxime de aquellos cuya lengua no es afín con la latina. Un reciente estudio litúrgico ampliamente difundido demuestra que muchísimos fieles no quieren desempeñar en las funciones sagradas el papel de espectadores sino que desean asistir activamente. Más aún, muchas naciones insisten en que por lo menos se les conceda el uso de la lengua nacional en la administración de los Sacramentos.

En la antigüedad cristiana las funciones sagradas se realizaban en la lengua propia de cada pueblo. En Roma al principio se realizaba en la lengua griega por ser la lengua común de los ciudadanos más cultos. Vestigio de esto son, por ejemplo, el "Kirie eleison", muchos versos en los improperios, etc.

Más tarde, al predominar de nuevo la lengua latina, fué empleada ésta en la Liturgia Romana. De manera similar los hombres cultos de los Francos, usaban el latín entre el pueblo. Por parecerle a los nobles francos demasiado rústica la lengua vulgar en un lugar sagrado, fué igualmente usado el latín en la Liturgia. En la Edad Media, según lo demuestran innumerables documentos y escritos, los hombres, incluso los mediocremente eruditos, sabían el latín.

Dado el desuso del latín, aún entre las personas cultas, muchos pretendieron sustituirlo por la lengua nacional. Sin embargo tales pretensiones fueron tachadas de sospechosas, pues entre los innovadores había en primer término factores de herejía. Por eso, fueron rechazadas indistintamente. En cambio, actualmente se sostiene que no han de ser desaprobadas por cualquier motivo.

La Santa Sede ha aprobado, hace poco el uso moderado de la lengua nacional en la administración de los Sacramen-

---

en adelante crezcan en todas partes, para bien de las almas, la reverencia, el uso y el conocimiento de las Sagradas Letras, con tal que con firmeza, valentía y confianza retengan todos la regla de los estudios bíblicos prescripta por León XIII, sin dejarse arredrar por las dificultades que, como ocurre en toda obra humana, tampoco faltarán nunca a esta gloriosa empresa".

(*Encíclica "Divino Afflante Spiritu"*)

tos, y en otras funciones del ritual romano. Acerca del ritual concebido para el uso de Francia, ya se habló en esta Revista "Ephemerides Liturgicae" 63 (1949), 121-122. Entre tanto apareció la "Collectio Rituum" concedida a las diócesis de Alemania. Contiene el Sacramental y el Exequial.

La demasiada variedad de rituales en cada diócesis de Alemania, ha creado últimamente cada día mayores dificultades. Esto se debe al aumento de inmigración de habitantes dentro de sus propios límites; principalmente por la inmigración por la fuerza de unos 13 millones de hombres de origen germánico injustamente expulsados de los estados vecinos. Estos, entre otras cosas, estaban acostumbrados a ritos ya admitidos, y no se encuentran a mano libros rituales para tan gran multitud de fieles.

Antes de esta inmigración los Obispos de Alemania ya pensaron obtener un ritual uniforme; el 24 de diciembre de 1943 el Sumo Pontífice prometió que les sería concedido (Cfr. "Eph. Lit." 62 (1948), 280-282). Pretendieron, pues, velar no sólo por la unidad de los ritos sino también por el uso de la lengua nacional circunscripta dentro de los debidos límites, atendiendo a las circunstancias tan cambiadas en el decurso de los siglos. Conviene notar que en Alemania como en otras partes del orbe, América del Norte, Inglaterra, los católicos se hallan dispersos entre acatólicos. Estos, por razones civiles o sociales, asisten muchas veces a casamientos y entierros. Acostumbrados a la lengua nacional, se edifican poco en el uso del latín y saben que tampoco el pueblo católico lo entiende. De ahí que, tanto por causa de los fieles como de los no católicos, razones habría para usarse la lengua nacional en las funciones católicas.

Las vicisitudes de la Gran Guerra han retardado no poco la obra. Finalmente se sometió a la Santa Sede el Exequial y el Sacramental del ritual que fueron aprobados por la Sagrada Congregación de Ritos.

En el Bautismo se distingue un rito ordinario y otro más solemne en que se reúne el pueblo, el cual "dice las respuestas previstas, la profesión de fe, la oración dominical, y entona algunos cánticos" (tit. I, cap. I, n. 2). El rito más solemne" realícese por lo menos una vez al año en tiempo de Pascua o en Epifanía, a fin de que en los fieles se renueve el fervor del Bautismo" (I. C., n. 3). Ha de conservarse la lengua latina en la fórmula sacramental, en los exorcismos, las unciones, en el tacto con saliva; lo demás puede recitarse en lengua vulgar. Se permite una alocución ya sea al principio, al entrar en el Bautisterio o en la salida (tit. I, n. 2); y al final se añade una oración "ad libitum".

En el título II, en el capítulo único, se pone el rito de la Confirmación que debe seguir el sacerdote. Todo es en latín.

El título III contiene la administración de los Sacramentos para los enfermos y moribundos con bellísimas innovaciones. En el capítulo I se expone el orden de administrar el Viático y la Comunión de los enfermos, en que todo se permite en lengua vulgar. Se exceptúa el: "Ecce, Agnus Dei", "Domine, non sum dignus", y la fórmula de la Comunión: "Accipe viaticum", o "Corpus Domini". El sacerdote antes de decir el "Ecce, agnus Dei", puede hablar a los presentes en lengua vulgar; "Oremos, caríssimos, como el Señor nos enseñó a orar", y todos recitan la oración dominical, a la que el sacerdote añada una oración intercalada. Tomando el Santísimo continúa: "Ecce, Agnus Dei".

El capítulo II ofrece el orden de administrar la Extremaunción. Ha de decirse en latín la oración que precede a las unciones "In nomine Patris... extinguatur", y las fórmulas de las unciones. Lo demás se permite en lengua vulgar. Es permitido insertar una Lección del capítulo VIII de San Mateo con algunas innovaciones al modo de letanías antes de la oración "In nomine Patris" como arriba. S ila muerte es casi cierta y próxima y, por consiguiente, son poco convenientes las oraciones para recuperar la salud, se dirá en su lugar una oración apropiada.

En el capítulo IV se presenta el rito

de fortalecer a los enfermos con los últimos Sacramentos. Se recuerda que la Extremaunción precede al Viático, pues éste sirve también para borrar las reliquias del pecado, (cfr. Conc. Trid. sess. XIV, cap. 2 et can. 2), y por lo tanto adminístrese primero. En el rito continuo, el "Confiteor" se dice una sola vez, a saber, al administrar la Unción.

En el capítulo III y IV se contiene el rito de la Bendición Apostólica, en que la fórmula "Dominus Noster Jesus Christus" se dice en latín, pero lo que precede se permite en lengua vulgar.

Siguen la bendición del adulto enfermo y la bendición del niño enfermo, permitidas en una u otra lengua.

El orden de la Encomendación del alma y las preces en la expiración contiene un compendio de plegarias del Ritual que puede recitarse en una lengua u otra. También tiene otras preces en lengua vulgar.

El título IV expone el orden de celebrar el Sacramento del Matrimonio; está ampliado y se permite en lengua vulgar, exceptuando la oración introductoria, si ha de decirse. Sigue después la bendición de los anillos, eligiendo una u otra oración. Entonces se hace el escrutinio por medio de las tres preguntas propuestas, primero al esposo, después a la esposa. La tercera pregunta referente a la aceptación de los hijos y su educación, por circunstancias puede omitirse.

Entonces mutuamente se ponen los anillos, recibidos de manos del sacerdote, diciendo en lengua vulgar: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: Lleva este anillo como símbolo de tu fidelidad". Luego tomadas las manos expresan el consentimiento que el sacerdote asistente confirma, primero el esposo, después la esposa. Sigue después el Salmo 127 con una larga bendición, en la que la parte referente a los hijos puede omitirse, si las circunstancias lo aconsejan.

Finalmente hay dos bendiciones de la mujer después del parto. Una por el infante vivo, otra por el infante muerto.

El exequial, presenta un rtio fúnebre mayor y otro menor. El mayor tiene tres estaciones. Una en la casa del difunto, otra en la iglesia, otra en el cementerio, con una doble procesión a la iglesia y al cementerio. Lo que se realiza en la iglesia todo debe hacerse en latín; lo restante se permite en lengua vulgar, excepto la oración de la bendición del sepulcro.

El rito menor tiene dos estaciones, a saber: en la capilla del cementerio y en el sepulcro. Otra procesión de la capilla al sepulcro para uso en las ciudades. Según sea la condición del difunto, se añaden varias oraciones ad libitum.

Igualmente hay dos ritos para enterrar a los párvulos. Mayor y menor, como arriba.

Esta obra es un documento de máximo valor. Muestra el ánimo propenso de la Santa Sede de satisfacer a las exigencias actuales. Puede servir de ejemplo en todas partes, aún más allá de los límites de Alemania, donde se reunan comisiones para estudiar una reforma del Ritual.

Se está preparando la continuación del Ritual, el Procesional y el Bendicional.

Francisco Xav. Hecht. S.A.C.

La Restauración de la Vigilia de Pascua

(Continuación)

LAS LECCIONES

Terminado el "Preconio Pascual", el subdiácono entrega la Cruz procesional a un acólito y se dirige con el diácono a los asientos junto al celebrante, donde el diácono vuelve a revestirse con los ornamentos morados. Ahora canta el lector las Lecciones, según la nueva disposición delante del Cirio en el medio del presbiterio (sin leer los títulos ni responderse al final el "Deo gratias"). El celebrante, los ministros, el clero y el pueblo las escuchan sentados.

Con esto se ha restaurado, al menos para el Sábado Santo, la norma antigua, (observada hasta la reforma de Pío V en el año 1570), según la cual el celebrante no lee al mismo tiempo en voz baja lo que los ministros, lectores, la schola o el pueblo cantan o dicen en alta voz, porque en el drama sagrado de la Liturgia cada uno ha de desempeñar su rol propio. Además, por su dignidad jerárquica, el celebrante es la cabeza de la comunidad religiosa reunida en torno del altar y le corresponde presidir y dirigir la acción litúrgica y escuchar las lecciones y los cantos.

En esta parte hay otra modificación importante, a saber la reducción del número de las "profecías" a cuatro (en las nuevas rúbricas vuelve a llamárseles "lecciones", nombre que tenían hasta el siglo XIV). Si bien el número de cuatro lecciones se halla en algunos Sacramentarios antiguos (p. ej. S. Gregorio Magno), de modo que la reducción tiene su fundamento en la tradición, ella se debe, sin embargo, principalmente a una consideración pastoral, o sea al ánimo de acortar la ceremonia y de hacerla menos difícil y pesada, sobre todo para los fieles poco formados que sólo con dificultad podían seguir un número tan largo de lecturas. Por la misma razón se han elegido, de entre las doce, las lecciones de más fácil inteligencia, a saber la 1a. (narración de la creación), la 2a (el paso por el Mar Rojo), la 8ª (la dichosa vida en el Reino Mesiánico) y la 11a. (el testamento de Moisés).

A las Lecciones, excepto la primera, sigue un Cántico (o sea el Tracto de las "Profecías" 4a., 8a. y 11a. del Misal actual; adviértase que el decreto restablece hasta el antiguo nombre de "Cántico"). Terminada la Lección o el Cántico, respectivamente, todos se levantan de sus asientos, y en seguida el celebrante dice: "Oremus". A la exhortación del diácono: "Flectamus genua", todos se arrodillan y oran unos momentos en silencio. Lúego el subdiácono dice: "Levate", a lo que todos vuelven a ponerse de pie; y el celebrante, con las manos extendidas, canta la respectiva Oración.

Es notable como también aquí se ha restablecido la antigua forma típica de la Oración litúrgica. Obsérvese bien: El celebrante invita al clero y al pueblo a orar; el diácono da la orden de ponerse de rodillas, y todos oran hasta que el subdiácono dé la seal de levantarse. Sería de desear que también fuera de la Vigilia Pascual, se volviera a restaurar el orden de antes, para que la palabra ("Oremus", Flectamus genua", "Levate") no sea una fórmula vacía (una simple genuflexión), sino que concuerde con ella la acción (al ponerse de rodillas y el permanecer orando).

PRIMERA PARTE DE LAS LETANIAS

Las Letanías que hasta ahora se cantaban en el camino de regreso de la Pila Bautismal al presbiterio, constituyen en el nuevo rito, divididas en dos partes, como un marco para la bendición del Agua del Bautismo. (Durandus atestigua esta última práctica para la Edad Media).

Concluída la Oración de la última (4a.) Lección, todos, también el celebrante y los ministros, se arrodillan en sus respectivos sitios. Dos cantores, de rodillas delante del Cirio en el medio del presbiterio, entonan entonces las Letanías; y todos contestan, sin repetirse las invocaciones.

LA BENDICION DEL AGUA BAUTISMAL

Durante las Letanías, el ceremoniario, ayudado de los acólitos, va disponiendo sobre una mesita un recipiente de agua y las demás cosas necesarias para la bendición del Agua del Bautimo, que tendrá lugar "ante cereum benedictum in conspectu fidelium — delante del Cirio bendito a la vista de los fieles". Obsérvese que el nuevo ceremonial renuncia a la antigua y venerable procesión hacia la Pila Bautismal y a la bendición del Agua en la propia Pila, con tal de lograr que todo el pueblo pueda presenciar y seguir con sus ojos ese hermosísimo y significativo rito, cosa que generalmente no es posible, por realizarse éste en el Bautisterio, comúnmente pequebo y angosto.

Al llegar a la invocación "Propitius esto" se suspende el canto de las Letanías. Entonces se retiran los cantores, en tanto que el celebrante y los ministros, después de hacer reverencia al altar, se dirigen al lugar del Cirio. El clero, sin embargo, permanece en sus sitios. El celebrante, ubicándose entre el Cirio y el recipiente de agua, da comienzo a la Bendición del Agua Bautismal, diciendo en seguida "Dóminus vobiscum" y la Oración "Omnipotens sempiterne Deus, adesto..." (se suprime, por lo tanto, el cántico "Sicut cervus" y la Oración que le sigue).

Donde el Bautisterio esté separado del templo (p. ej. S. Juan de Letrán) y la antigua costumbre exija que la Bendición tenga lugar en el Bautisterio, terminadas las Lecciones, el celebrante con los ministros y el clero se dirigirán a aquél. Durante la procesión se entonará el cántico "Sicut cervus" y, antes de proceder a la Bendición, el celebrante rezará la Oración "Omnipotens sempiterne Deus, respice..." En este caso, una vez concluída la ceremonia en el Bautisterio, todos regresarán al templo, donde comenzará la primera parte de las Letanías como arriba.

RENOVACION DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

La innovación más importante y llamativa, dentro del ritual de la Vigilia de Pascua, es la introducción de un rito completamente nuevo, a saber: la renovación de las promesas bautismales que el celebrante efectuará con el pueblo, en lengua vulgar donde ésta está permiitda en la administración del Bautismo, como en Francia, Alemania, Austria, el Uruguay, etc. Con esto la Santa Sede pone una vez más en práctica lo que expresara Pío XII en la encíclica "Mediator Dei": "En no pocos ritos el uso de la lengua vulgar puede ser muy provechoso para el pueblo". Como en todo el Ceremonial nuevo, se ve especialmente aquí la sana tendencia de hacer participar a los fieles activamente en la celebración de la liturgia. De esta manera comienza a cumplirse uno de los más caros anhelos y fines del movimiento de la renovación litúrgica. Este primer paso oficial hacia una liturgia más popular, en el mejor sentido de su palabra, hace vislumbrar nuevas posibilidades de una liturgia más activa e intensamente vivida por el pueblo.

Finalizada la Bendición del Agua Bautismal, el celebrante pone incienso en el turíbulo e inciensa el Cirio dando una vuelta en torno a él. Luego desde el medio del presbiterio o bien desde el ambón o el púlpito, frente al pueblo, que está de pie, pronuncia el texto de la renovación de las promesas del Bautismo, la cual comienza con una breve homilía compuesta con unos pasajes tomados de San Agustín (Trat. de la santa Noche, I y II) y de San Pablo (Rom. 6, 3-11). A continuación se efectúa la renovación de las promesas propiamente dichas, mediante las preguntas y respuestas, en diálogo entre el celebrante y el pueblo, conocidas del ritual del

Bautismo. Al final se agrega el rezo común.

Para que el pueblo pueda responder ordenadamente y al unísono, es conveniente que tenga a mano el texto de las Promesas. y que un sacerdote u otra persona apta dirija las respuestas de los fieles.

Hermanos carísimos: en esta sacratísima Noche la santa Madre Iglesia, recordando la muerte y sepultura de nuestro Señor Jesucristo, para corresponder a Su amor, está de vigilia y en espera de Su gloriosa Resurrección exulta de alegría.

Habiendo sido sepultados por el Bautismo junto con Cristo en la muerte, según enseña el Apóstol, así como Cristo resucitó de entre los muertos, debemos también nosotros caminar en nueva vida. Pues sabemos que nuestro viejo hombre fué crucificado juntamente con Cristo, para que ya no sirvamos al pecado. Tengámonos, pues, por muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Por lo tanto, hermanos carísimos, concluído el ejercicio espiritual de la Cuaresma, renovemos las Promesas del santo Bautismo, con las cuales renunciamos a Satanás, a sus obras y al mundo que es el enemigo de Dios, y prometimos servir fielmente. a Dios en la santa Iglesia Católica. Pues bien:

Sacerdote: ¿Renunciáis a Satanás?

Pueblo: Renunciamos.

S.: ¿Y a todas sus obras?

P.: Renunciamos.

S.: ¿Y a todas sus pompas?

P.: Renunciamos.

S.: ¿Creéis en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

P.: Creemos.

S.: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació y padeció?

P.: Creemos.

S.: ¿Creéis también en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?

P.: Creemos.

S.: Recemos, pues, ahora todos juntos a Dios como nuestro Señor Jesucristo nos enseñó a orar:

P.: Padre nuestro...

S.: Y el omnipotente Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró del agua y del Espíritu Santo y nos concedió el perdón de los pecados, por su gracia nos haga permanecer en Cristo Jesús hasta la vida eterna.

P.: Amén.

LA SEGUNDA PARTE DE LAS LETANIAS

A continuación todos se ponen de rodillas en sus respectivos sitios y los cantores, arrodillados delante del Cirio en el medio del presbiterio, prosiguen el canto de las Letanías. El celebrante y los ministros, en cambio, se dirigen a la sacristía a fin de revestirse con los ornamentos blancos para la Misa. Entre tanto se retira el cirio del medio del presbiterio para colocarlo en su candelero propio en el lado del Evangelio. Igualmente se retira el recipiente del Agua Bautismal. Al mismo tiempo se adorna el altar con flores, se le cubre con los manteles y se dispone todo lo demás para la celebración del Santo Sacrificio.

Tanto el Pontifical Romano como el Código de Derecho Canónico (can. 1006, 2) enumeran el Sábado Santo entre los días aptos para conferirse las Sagradas Ordenes. Por esto, en algunas partes, como en Roma (en la Basílica de Letrán), este día tienen lugar las Ordenaciones. En tal caso, mientras se canta la segunda parte de las Letanías, los Ordenandos permanecen postrados en el suelo como de costumbre (pero ya no el celebrante y los ministros, como lo indicaba hasta ahora el Misal para casi todo el tiempo de las Letanías).

LA SOLEMNE MISA DE LA VIGILIA

Concluídas las Letanías, los cantores entonan el "Kyrie". Este es el momento en que el celebsante y los ministros, junto con el turiferario y los acólitos,

se dirigen al altar. Omitiendo el salmo "Judica" y el "Confiteor", el celebrante sube en seguida al altar, lo besa y lo inciensa como de costumbre. Al terminarse el canto del "Kyrie", entona el "Gloria", y en seguida vuelven a tocar el órgano y las campanas.

Digna de especial mención es la omisión de las oraciones al pie del altar, con la cual queda restaurada la tradición antigua. Porque es de saber que estas preces son conocidas recién desde el siglo XI y en un principio tan sólo como preparación privada del celebrante, quien las rezaba, en silencio o bien alternando con los ministros, ya sea en la sacristía ya sea mientras se dirigía al altar (a igual que el "Benedícite" que todavía se reza al volver a la sacristía). Del siglo XIII en adelante estas preces poco a poco se hicieron obligatorias y su recitación empezó a trasladarse a las gradas del altar. Sin embargo en la Misa Canatada aún hoy día el celebrante las pronuncia en voz baja mientras el coro termina de cantar el "Introito" y a continuación alterna con el pueblo en el canto del "Kyrie". Dicho sea de paso, que esta norma ha de darnos también la pauta para la práctica de la Misa Dialogada, en la que, por las razones anotadas, no es oportuno rezar dialogando con el pueblo en voz alta las oraciones al pie del altar. (Oportunamente ofreceremos a nuestros lectores un estudio más detallado sobre esta cuestión).

Después del Gradual el celebrante entona el triple Aleluya. Todo lo demás se hará como hasta ahora lo señalaba el Misal (al Evangelio no se llevan cirios; se suprimen el Credo y el "Agnus Dei" y no se da la Paz). Como Cántico de la Comunión se dice la Antífona "Vespere autem" (que hasta ahora junto con el "Magníficat" hacía las veces de Vísperas), pero sin cantar el "Magníficat", ya que, observando el nuevo rito de la Vigilia Pascual, las Vísperas han de rezarse por la tarde el Sábado Santo. A continuación el celebrante dice la Poscomunión y el diácono despide al pueblo con el canto del "Ite, Missa est", al cual se agrega dos veces "Alleluja". Termina luego la Misa con la bendición del celebrante.

Es de notar que, en la nueva liturgia, al final de la Misa se omite la lectura del principio del Evangelio de S. Juan. También en este caso se trata de un feliz retorno a la tradición antigua. El Prólogo de San Juan al final de la Misa proviene (como las preces que actualmente se rezan al pie del altar) de la piedad privada. Fué introducido en el siglo XIII y primitivamente el celebrante lo recitaba en silencio mientras regresaba a la sacristía, más tarde solía decirse antes de retirarse del altar. Pío V, en la reforma de 1570, recogiendo esta costumbre, la hizo obligatoria.

LA MISA DEL DOMINGO DE RESURRECCION

En los primeros siglos, la Misa con que culminaba la Vigilia Pascual era la única que se celebraba en la Pascua de Resurrección. Desde el siglo IV empezó a celebrarse otra Misa en algunas partes (Jerusalén, Roma, Africa, Milán, Galia, España, etc.), práctica que se generalizó al trasladarse la celebración de la Vigilia a la tarde y luego a la mañana del Sábado. Mientras la primera Misa se refiere más bien al misterio bautismal en relación con la Resurrección de Cristo, la segunda celebra propiamente el misterio pascual. Las nuevas rúbricas han conservado ambas Misas y el carácter particular de cada una.

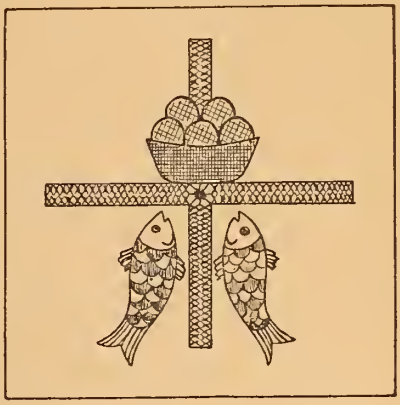
Agustín Born, Pbro.

De Nuestro Taller de Ornamentos

MODELO DE PALIA

Simbolismo: El diseño de esta Palia simboliza las almas ansiosas por nutrirse en el Sacrificio Eucarístico. Los fieles, representados por los peces, acuden a la fuente de gracia, la cruz y el cesto de panes (Calvario y Misa). La actitud de los peces representa nuestra propia actitud espiritual. La posición elevada de los cuerpos y las bocas entreabiertas en dirección a los panes y el travesano de la cruz, expresan vivamente el ansia por el alimento vital que quieren alcanzar. Así también las almas viven ansiosas por nutrirse en la única fuente de vida sobrenatural que es el Sacrificio del Calvario y su renovación en la Santa Misa.

Ejecución: La ejecución de esta Palia es muy moderna. Se emplean en ella cuatro distintos puntos y cuatro matices de blanco. La cruz está hecha de punto de hadas con algodón opaco en tono marfil. Los peces, con seda muy brillante blanco purísimo y blanco azulado, en realce. El cesto y los panes están zurcidos con seda blanca y algodón marfil. La combinación del zurcido es opuesta en el cesto y los panes.



El cesto está hecho en forma horizontal y vertical, en cambio los panes en diagonal. Los contornos de todas las figuras están bordados en punto de tallo con algodón blanco opaco.

Apostolado Litúrgico del Uruguay.
M. Juana Ayala Rodríguez.

Reseña Litúrgica

Josef A. Jungmann, S. J.: Missarum Sollemnia (explicación genética de la Misa Romana). 2ª. edición, 2 tomos. Editorial Herder, Viena, 1949. Págs. 610 y 622.

El P. José Andrés Jungmann, S. J., profesor de la Universidad de Innscruck, nos ha brindado ya varios importantes trabajos sobre temas litúrgicos. Entre ellos descuellan los siguientes: "Die Stellung Christi im Liturgischen Gebet" (La posición de Cristo en la oración litúrgica); "Die Lateinischen Bussriten" (Los ritos penitenciales de la liturgia latina); "Die Liturgische Feier" (La celebración litúrgica); "Gewordene Liturgie" (Liturgia en evolución). En "Missarum Sollemnia" nos ofrece ahora el fruto maduro de toda una vida dedicada al estudio y la investigación en el campo de la Liturgia Sagrada. Pero no se trata —como parece serlo a primera vista— de un trabajo puramente científico sobre la evolución histórica de la liturgia de la Misa. Jungmann no es un mero teórico. Lo que en todos sus trabajos históricos le interesa sobre todo es la aplicación práctica de sus resultados para la pastoral litúrgica. Y esta es también la fuerza principal y el valor particular de la presente obra. El mismo autor enuncia este su propósito, al expresar en el prólogo: "Al fin y al cabo el libro no quiere servir a la ciencia, aun cuando se trata de la ciencia del elementos más precioso de la tradición eclesiástica, sino a la vida, a la comprensión más profunda de aquel misterio del cual Pío XII dice, en su encíclica "Mediator Dei": El sublime Sacri-

ficio del altar es la obra más noble del culto divino; por esto debe ser también la fuente y el centro de toda la piedad cristiana".

La obra, que consta de dos tomos, se divide en tres partes. En la primera se estudia, en 14 capítulos, las distintas fases de la evolución de la liturgia del Santo Sacrificio, desde la celebración eucarística en la Iglesia Naciente hasta la liturgia actual establecida en la última reforma de Pío X. La segunda parte ofrece un estudio de las diversas formas de la liturgia actual de la Misa, tal como se presentan desde el punto de vista de la función que le corresponde a la comunidad de los fieles en su celebración. Así recorre toda la escala de sus posibles realizaciones, comenzando con la más solemne, la Misa Pontifical, y terminando con la más sencilla, la Misa privada. En esta parte se nota particularmente la intención que ha guiado al autor al escribir su obra, que es la preocupación de toda renovación litúrgica: a saber la recta celebración del culto divino con la participación activa de los fieles en él. Un capítulo de esta parte está dedicado especialmente a los diversos modos de dar intervención activa al pueblo cristiano en la liturgia de la Misa.

En la tercera parte, que es la más extensa, Jungmann entra a explicar cada una de las partes de la liturgia actual de la Misa, apuntando su génesis histórico y profundizando, a la luz de éste, el sentido genuino y el significado verdadero de sus sagrados textos y ritos.

La obra del P. Jungmann constituye, en verdad, un acontecimiento extraordinario tanto para las ciencias litúrgicas como para el apostolado litúrgico popular. Prueba de ello es el hecho de haberse agotado en pocos meses toda la edición primera. Entre tanto, y casi junto con la segunda edición, se han publicado ya varias traducciones, y otras están en preparación. Asimismo acaba de salir, en la "Biblioteca de Autores Cristianos" de Madrid, una versión castellana con el título "El Sacrificio de la Misa". Si bien es en alto grado encomiable el esfuerzo realizado por la B. A. C., al hacer esta obra monumental accesible, en tan poco tiempo, al público de habla española, recomendamos, sin embargo, a todas las personas que dominen el idioma alemán, no dejen de disfrutar de los grandes valores del libro en su versión original.

Wagner-Zähringer: Eucharistiefeier am Sonntag, Editorial Paulinus-Verlag, Tréveris, 1951. 231 págs. Publicación del Instituto Litúrgico de Tréveris.

Esta recopilación de las conferencias y los resultados de las reuniones de estudio del Primer Congreso Litúrgico de Alemania, celebrado en Francfort, en el año pasado (véase "Revista Bíblica" IX (1950), 157-160, nos presenta no sólo un material valioso sobre la celebración eucarística dominical, sino que marca rumbos para toda futura labor en el apostolado litúrgico.

Lo que se expuso en el mencionado Congreso no eran divagaciones estéticas ni estudios arqueológicos o simplemente teorías individualistas, sino el fruto de una experiencia recogida a través de muchos años de conscientes trabajos en miles de parroquias. Nombres como Guardini, Parsch, Jungmann, Tilmann, Gülden, Mons. Stohr, ampliamente reconocidos, tanto por sus trabajos científicos como por su experiencia práctica, nos ofrecen en el presente libro la más auténtica doctrina y una abundancia de sugerencias largamente probadas, acerca de la celebración de la Misa dominical en medio de la comunidad parroquial.

La idea del Cuerpo Místico de Cristo, base espiritual para la Misa parroquial, cobró un significado particular en los años de guerra y de posguerra, sobre todo para los desplazados que, integrando la comunidad de los fieles, hallaron en torno al altar del Sacrificio una nueva patria espiritual. También en los países latinoamericanos esta hermosa realidad de nuestra religión debería encontrar mayor atención, ya que el conglomerado de tantas nacionalidades, debido a la constante inmigración, reclama urgentemente nuevas posibilidades de verdadera comunidad cristana, que sólo la Iglesia es capaz de proporcionarla en la común celebración de los sagrados misterios. Pero, lamentablemente, en nuestro medio estamos lejos de comprender la importancia de la renovación litúrgica. Mi-

rando hacia Europa podemos inspirarnos en aquellos esfuerzos heroicos por lograr una intensificación de la vida parroquial y de la vida espiritual de los fieles, donde se evidencia el afán de orientar la participación de los feligreses en el culto divino hacia una expresión más perfecta y activa, más ajustada a las necesidades espirituales de la hora crucial que vivimos. De esta manera la Misa dominical volverá a ser, como lo ha sido en los primeros tiempos de la Iglesia, no menos graves y decisivos, una fuente renovadora y el centro de la comunidad cristiana.

Las ideas expuestas en el referido Congreso y publicadas en el presente libro abren nuevos horizontes al apostolado de la renovación litúrgica. Nos parecen revelar, una vez más, la obra inspiradora del Espíritu Santo a través de los siglos en medio de la Iglesia de Cristo.

H. Ch. Chery, O. P.: Communauté paroissiale et liturgie. Editions du Cerf, París. 206 págs.

En un suburbio de la ciudad de Lyon, ubicada en un barrio fabril, está la Parroquia de Notre Dame de Saint-Alban, confiada al P. Laurent Remillieux. Este celoso sacerdote comenzó su obra sin recursos ni ayuda, recibiendo sólo una feligresía en formación, en un ambiente obrero, pobre, inculto y hostil. Nutriéndose él mismo en las auténticas fuentes de vida divina, Biblia y Liturgia, orientó en ellas su pastoración y hacia ellas condujo a sus fieles. Así logró que en su parroquia naciera una verdadera Comunidad parroquial, cuyo centro es el Santo Sacrificio y su vínculo de unión la vida litúrgica.

Toda Francia conoce la obra de este humilde sacerdote, y de todas partes son enviados a su parroquia católicos recién convertidos para que conozcan y vivan, en la práctica, lo que significa la verdadera Comunidad cristiana. El primer paso que marcó el P. Remillieux en pro de la unidad parroquial, fué suprimir el dinero del templo y de las funciones religiosas. No hay colectas, ni estipendios, ni distintas clases de funerales y casamientos, ni cobranzas de asientos. La parroquia se sustenta con las ofrendas anónimas que, dentro de sobres cerrados, depositan los feligreses en una urna colocada en el fondo de la iglesia. El anonimato es obligatorio; y si alguien escribe su nombre en el sobre, se le devuelve irremisiblemente la donación.

El templo parroquial es humilde, pero, dentro de su sencillez, hermoso y de muy buen gusto artístico. Se ajusta no solamente a las rúbricas, sino, lo que es de mayor importancia, al espíritu, al espíritu de la Liturgia. El altar, frente al pueblo, es muy sencilo, en forma de mesa, y sobre él no hay más que un bello crucifijo y los candeleros. El sagrario se encuentra en una capilla lateral.

Cada feligrés posee su Misal y sabe usarlo perfectamente. Cada sábado por la tarde el párroco explica a sus fieles la liturgia del domingo siguiente, y antes de cada Misa da algunas explicaciones de sus textos. En esta parroquia no hay Misas "mudas", sino que lo son siempre de "comunidad", es decir, con la participación activa de todos los fieles.

La vida de esta parroquia modelo está narrada con todos sus detalles en la preciosa obra del P. Chery, O. P.: "Communauté paroissiale et liturgie", prologada por el propio Vicario General de la diócesis de Lyon.

Joseph Pascher: Liturgisches Jahrbuch (Anuario Litúrgico). Tomo primero. Año 1951. Editorial Aschendorff, Münster, 1951. 214 págs. Publicación del Instituto Litúrgico de Tréveris.

Acaba de llegar a nuestra mesa de trabajo el primer tomo de "Liturgisches Jahrbuch" (Anuario Litúrgico) con que el "Instituto Litúrgico", fundado por el Episcopado Alemán, con sede en Tréveris, inicia la publicación de una obra que ha de sumarse al número de los mundialmente conocidos anuarios y revistas de ciencia litúrgica, cuyos trabajos de estudio e investigación los hacen indispensables en la biblioteca de quienes se dedican a la profundización de esta materia y al apostolado de la restauración litúrgica, tales como "Ephemerides Liturgicae", "Roma"; "Jahrbuch für Liturgiewissenschaft"; Ratisbona, fundado por el inolvidable Dom Odo Casel; "Révue Bénédictine"; "Questions Liturgiques et Paroissiales", etc.

Entre los trabajos que trae el Anuario y que nos parecen dignos de especial men-

ción, nos permitimos señalar los siguientes: "La renovación litúrgica desde la publicación de "Mediator Dei", por Dom Theodor Bogler, O. S. B.; "Investigación sobre el latín como lengua sacral del culto cristiano", por el Dr. Walter Dürig; "La anticipación de la Vigilia Pascual desde la antigüedad cristiana", por el prof. Dr. J. Jungmann, S. J.; "Litania ad Laudes et Vesperas", por el prof. Dr. Balthasar Fischer; "El idioma y la recitación de los textos litúrgicos", por el Dr. F. Paepke; "El Sacramento en la piedad litúrgica de la Iglesia Oriental", por el prof. Dr. Georg Wunderle.

W. Stapelmann: Der Hymnus Angelicus. (Historia y explicación del Gloria). Editorial F. H. Kerle, Heidelberg, 1948. Págs. 96.

El Gloria de la misa es aquí el motivo de un estudio crítico filológico, realizado con la profundidad propia del investigador minucioso. El autor expone cómo a través de varios siglos se fué gestando el Himno Angélico, ampliándose y completándose hasta llegar a su forma actual. Nos enteramos luego de las distintas interpretaciones de los textos griego y latino, palabra por palabra.

Etudes de Pastorale Liturgique. Editions du Cerf, París. 394 págs.

Esta obra, presentada por Editions du Cerf, forma parte de la colección "Lex Orandi" que publica el "Centre de Pastorale Liturgique" de París, dirigido por los Padres Dominicos. El libro significa un valioso aporte a la bibliografía litúrgica. Se trata de una recopilación de las conferencias pronunciadas en las jornadas litúrgicas de Vanves, finalizando con las conclusiones surgidas en tan importante asamblea. He aquí algunos temas que trae el presente libro: "Hacia un movimiento litúrgico pastoral", "La historia y el problema litúrgico contemporáneo", "La vida litúrgica y el apostolado en el medio obrero". Un capítulo del libro lleva el título "El testimonio de la experiencia", en el cual figuran varias conferencias que relatan, con abundancia de detalles interesantes, los resultados obtenidos y la experiencia recogida en la obra pastoral litúrgica en diversos ambientes, hasta en varios campos de concentración de prisioneros de guerra.

Abadía de Herstelle: Vom Heiligen Pascha (De la Santa Pascua). Un libro pascual. Editorial Bonifatius- Druckerei, Paderborn, 1951. 260 págs.

En nuestros días hay un clamor por el retorno hacia las fuentes primitivas del Cristianismo; hay como un anhelo, mayor aún en las almas que todavía no han hallado la verdad plena, por una religiosidad basada en los orígenes mismos de la vida cristiana, porque ven en la forma actual de la piedad corriente de los fieles una deformación frente a los principios del primitivo espíritu cristiano.

En esta obra encontrarán esas almas lo que anhelan: el sabor auténtico de la Iglesia primitiva: fuerte, sobrio, puro y vivo, que nos llega a través de los siglos como si fuera de ayer. Nos llega, sobre todo, por la liturgia pascual (en el sentido amplio del término que abarca la Cuaresma, la Semana Santa y todo el tiempo pascual hasta Pentecostés), presentada en este libro en su más profundo sentido; por el maravilloso simbolismo de los ritos celebrados en la Iglesia primitiva; por el lenguaje elocuente de los Padres de la Iglesia, lleno de imágenes y de espíritu; por el pensamiento hondo de hombres y mujeres dedicados únicamente a vivir la vida de la Iglesia en su Liturgia y de beber a diario en sus fuentes inagotables de auténtico espíritu cristiano.

Alexej A. Hackel: Ikonen (Los Iconos) Editorial Herder, Friburgo de Brisgovia, 1951, págs. 31 y 16 láminas.

En una selección muy acertada de íconos rusos, frutos tardíos del Arte religioso bizantino; estas reproducciones de extraordinaria calidad nos introducen en un mundo donde arte y religiosidad forman una unión perfecta.

No es fácil al hombre actual descubrir toda esta riqueza de esencia religiosa sin la ayuda del excelente texto explicativo, que nos muestra cómo cada línea, cada ritmo y color tiene su significado propio, ya que tan distantes nos hallamos de este simbolismo de Oriente.

A. L. P. A.

Después de haber conocido el fallo de los integrantes del jurado podemos dar a conocer los resultados del PRIMER CONCURSO ALPA.

El número de trabajos no ha sido despreciable, y entre ellos hay algunos de primera calidad. Nos alegramos al notar entre los participantes una verdadera inspiración litúrgica, si bien es verdad que algunos aun no han llegado a comprender bien, en su realización, el estilo litúrgico moderno.

Que estas frases sean de aliento para todos aquellos que han escuchado nuestra invitación, al mismo tiempo que deseamos ardientemente sigan colaborando con este naciente movimiento.

ALPA felicita de verdad a todos los colaboradores y una vez más se pone al servicio de todos en general y en particular.

Al mismo tiempo, ALPA aprovecha estas líneas para manifestar su deseo de que se le haga llegar toda inquietud, indicación o necesidad para conseguir el ideal de la Sagrada Liturgia, para conseguir esa realización constante del "Sacerdocio de Cristo" en toda la vida cristiana, ya sea desarrollando la vivencia de los fieles en la Santa Misa, ya sea en la participación efectiva de los Sacramentos, ya sea en la comprensión real de los Sacramentales.

A continuación damos la nómina de los trabajos premiados y sus correspondientes autores. Hacemos notar que algunas categorías han quedado desiertas debido a que no se han llenado las condiciones establecidas en el *Concurso*.

Categoría I. Premio: Arquitectura y Liturgia de Moisés Díaz Caneja, al Lema TEL. correspondiente a *María Angélica Moreno Kiernan,* La Plata, calle 61-708.
Mención: *María Luisa Valdez del Pino*, Tucumán, calle 24 de Setiembre 342.

Categoría II. Premio: Evangelios de Mons. Straubinger-Rebufo, al Lema EL, correspondiente a *María Angélica Moreno Kiernan.*
Mención: al Lema AD IESUM PER MARIAM, correspondiente a *Severino Mutti, Paraná* (Entre Ríos), calle Urquiza 548.

Categoría III. Premio: desierto.
Mención: al Lema AD IESUM PER MARIAM, correspondiente a *Severino Mutti.*
y al Lema CARRASCO correspondiente a *José A. Mendizábal,* Montevideo (Uruguay) Avda. Italia 5811.

Categoría IV. Premio: desierto, los trabajos presentados no llenaban las condiciones establecidas.

ALPA enviará a cada uno de los premiados el premio correspondiente.

Esperando que Nuestro Señor Sumo y Eterno Liturgo siga a cada uno inspirando y activando las condiciones que ha demostrado, ALPA espera en toda oportunidad nuevas colaboraciones.

Juan A. Muñoz.

N. B. - Toda correspondencia por cualquier motivo, al Director de ALPA, Laprida 765, Tucumán (R. A.).

Simeón el Teólogo: Licht vom Licht (Luz de la Luz) Himnos. Editorial Kösel, Munich, 1951, págs. 299.

Este libro de himnos de Simeón el Teólogo, (949-1022) visión grandiosa de toda relación existente entre el Creador y su obra creada, iluminada por aquella luz que sobrepasa toda ciencia de orden natural, es considerado como obra cumbre de la mística de Oriente.

Es una contemplación pura del abismo insondable de Dios, confesión humilde del pecador arrepentido frente al Señor, oración que brota del fondo más íntimo de su ser y éxtasis del místico que ve asomarse la gloria que ha de llegarle un día en la Eternidad.

A. Born.

Crónica Litúrgica

"Regina in caelum assumpta. Según decreto de la S. C. de Ritos, esta invocación (Reina recibida en el Cielo) debe añadirse a las letanías lauretanas, a continuación de "Regina sine labe originali concepta" (Reina concebida sin pecado original), como recuerdo permanente del nuevo dogma de la Asunción.

Dispensa del precepto dominical. El gobierno yugoeslavo ha prohibido al cuerpo magisterial la participación del culto divino, amenazando con ser separados de sus puestos quienes desobedezcan este decreto. En vista de ello, el Episcopado ha dispensado de la Santa Misa a los maestros católicos.

El Angelus por Radio. Tres veces por día se oyen por radio en toda Irlanda las campanas de Angelus. En la "Verde Isla" revive, pues, la antigua costumbre del saludo mariano.

Adaptación a las necesidades de la "Diáspora". Hay en Alemania vastas regiones donde casi se carece de sacerdote y templos. Los católicos viven dispersados entre una gran mayoría de cristianos evangélicos. Para estos territorios se han construído ómnibus especiales, que vienen a ser iglesias rodantes. Poseen un altar, un dormitorio para el sacerdote y un pequeño depósito con paquetes de "Caritas". Tienen también una gran carpa adaptable al altar la que, en combinación con éste, forma una especie de capilla que puede albergar en caso de necesidad hasta 200 personas. También cuentan con un equipo sonoro. Recientemente los católicos holandeses han regalado a los sacerdotes alemanes, 10 de estos hermosos ómnibus.

Oberamergau. Esta aldea, célebre por sus representaciones de la Pasión, que, en cumplimiento de un voto de sus habitantes en el año 1634, se vienen realizando desde hace más de 300 años, con motivo del Festival que tuvo lugar en 1950, fué visitada por más de 500.000 personas, entre ellas 130.000

LIBRERIA CARLOS LOHLE

SIEBERS, C.: Comentarios al Apocalipsis ..... $ 20.—
PRAT, J.: Teología de San Pablo, 2 vols. enc. ..... $ 110.—
— Jesucristo. Su vida, su obra y su doctrina, 2 vols. enc. ..... $ 105.—
HEBERT, A.: Le trône de David ..... $ 19.50
RICCIOTTI, G.: La vie de Jésus-Christ ..... $ 60.—
"LECTIO DIVINA", Coll.: Le Christ dans la théologie de S.Paul (Cerfaux) $ 36.—
— Le livre de la Genèse (Chaine) ..... $ 34.50
— Les Sages d'Israel (Dubarle) ..... $ 18.—
— Les idées maîtresses de l'Ancien Testament (Gelin) ..... $ 7.80
— Spiritualité sacerdotale d'aprés S. Paul (Spicq) ..... $ 15.—
— Le Prophète Isaïe (Steinmann) ..... $ 31.80
DE RAZE, LACHAUD, FLANDRIN: Concordantiarum SS. Scripturae, enc. $ 42.—
GUILLET, J.: Thémes bibliques ..... $ 26.75
"TEMOINS DE DIEU", Coll.: Isaïe (Brillet) - Paul, Apôtre de Jésus-Christ (Allo) - Job (Steinmann) - Jésus-Christ Parole de Dieu (Dewailly) - Le Royaume d'Israël (Cheminant) - L'Eglise des Corinthiens (Cerfaux) c|uno ..... $ 9.—
— Daniel (J. Seinmann) ..... $ 13.50
— Ezéchiel (P. Auvray) ..... $ 11.40
— David Roi d'Israël (J. Steinmann) ..... $ 10.80
STRAUBINGER, Mons.: Espiritualidad Bíblica ..... $ 20.—

SOLICITE EL CATALOGO ESPECIAL DE SAGRADA ESCRITURA, PATROLOGIA Y MATERIAS AFINES

Viamonte 795 Buenos Aires T. E. 31-9339

P. Juan de Maldonado, S. J. Comentario al Evangelio de San Mateo. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1951. Págs. 1160. Distribuidor para América: Antonio de Urivelarrea Mora, Balcarce 251, Bs. Aires.

Con esta traducción, obra maestra del P. Luis María Jiménez Font, Maldonado ha resucitado y está ahora al alcance de los muchos que buscaban sus comentarios bíblicos traducidos a la lengua castellana. Tuvieron que esperar casi cuatro siglos.

Maldonado explica el Evangelio versículo por versículo, palabra por palabra y cita con preferencia a los Padres y escritores antiguos. Claro está que en este libro no aparecen los autores modernos, pero esta falta queda recompensada por el espíritu crítico y sagaz del autor mismo y por las notas del traductor que ponen la obra al día.

Una introducción bibliográfica debida a la pluma del P. José Caballero, inaugura este tomo, al cual esperamos sigan pronto otros no menos valiosos.

John E. Steinmueller: Introducción Especial al Nuevo Testamento. Desclée de Brouwer, Bs. Aires, 1951. Págs. 400.

Con este tercer tomo de Introducción, que se refiere a los libros del Nuevo Testamento, Steinmueller viene completando sus estudios bíblicos que tanto interés han provocado en los círculos escriturísticos de ambas Américas.

El libro contiene todo lo que el alumno debe saber respecto de los escritos del Nuevo Testamento, y es a la vez una guía para los especialistas, que en él encuentran la bibliografía para sus problemas. En la cuestión sinóptica se decide el autor por la "teoría mixta". Entre los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles se interpola un riquísimo capítulo sobre la vida y la predicación de Jesús. La Epístola a los Gálatas se fija en el año 54. El Apocalipsis tiene como fundamento el combate final entre Dios y el mundo.

Felicitamos al infatigable autor y deseamos que sus obras produzcan muchos frutos.

La versión del inglés al castellano estuvo a cargo del P. Crisanto de Iturgoyen.

P. Bernardo Siebers: Comentarios del Apocalipsis. Edit. Plantín. Bs. Aires, 1951. Págs. 165.

El Apocalipsis es, en el fondo, una visión de la lucha entre las fuerzas del bien y del mal, en la cual la victoria se decidirá por la intervención del mismo Jesucristo. Esta es la bien fundada tesis del P. Siebers, profesor de Sagrada Escritura en Lima (Perú); la desarrolla capítulo por capítulo, presentando primero su traducción y luego los comentarios inspirados todos en las reglas de una sana hermenéutica. El mundo moderno dispensa mucho interés a los libros que pintan el ocaso del Occidente y de la cultura en general y parece estar convencido que ya no hay ningún remedio. ¡Ojalá oiga lo que la Revelación divina dice sobre este tema!

---

extranjeros y 6.000 americanos que, llenos de religiosa unción, presenciaron la representación de la Pasión, que dura 7 horas.

Reclinatorios en la iglesia protestante. En una iglesia "reformada" de Holanda se acaban de instalar bancos con reclinatorios. Ya es la segunda iglesia protestante de los Países Bajos que dispone de bancos reclinatorios.

El número de las iglesias de Roma. La Ciudad Eterna es la que posee el mayor número de iglesias y capillas. En efecto, en Roma hay actualmente 402 iglesias y capillas. Sin embargo carece de un número suficiente de templos parroquiales, ya que para los 2 millones de católicos dispone sólo de 120 parroquias.

Misas por la tarde. La Santa Sede ha permitido para Hungría la celebración de la Santa Misa, aun entre semana, de tarde o de noche. Recordamos que durante la Guerra Mundial muchos países gozaron de este privilegio, a algunos de ellos les ha sido renovado y continúa aún en vigor.

P. Barbet: La Passion de N. S. Jésus-Christ selon le Chirurgien. Dillen y Cía. Issoúdun. 2a. edic. 1950. Págs. 300.

Barbet es médico cirujano, y como tal nos explica la muerte de Jesús en la Cruz y las demás fases de la Pasión de Cristo desde el punto de vista anatómico-fisiológico, siempre teniendo a la vista el Santo Sudario de Turín, al cual dedica todo el capítulo primero. El segundo capítulo se titula "la arqueología de la crucifixión" (instrumentos y modos de la crucifixión, flagelación, coronación de espinas, los clavos, etc.); el tercero: causas de la muerte; el cuarto: los dolores de la muerte de Cristo. Los demás capítulos tratan de las llagas, el descendimiento y la sepultura. 24 láminas sirven para ilustrar el texto.

Leyendo este libro uno se da cuenta cuán necesaria es la ayuda del médico para comprender lo que pasó en Gólgota. Los predicadores de Viernes Santo agradecerán al Doctor Barbet el rico material científico que les ha proporcionado.

K. H. Schelkle: Die Passion Jesu in der Verkuendigung des Neuen Testaments (La Pasión de Jesús en el Kérygma del Nuevo Testamento). F. H. Kerle, Heidelberg, 1949. Págs. 314.

Schelkle, profesor de Sagrada Escritura en Tübingen, resume en este libro todo lo que la exégesis de los últimos decenios ha puesto de relieve en lo referente a la Pasión de Cristo. Es, además, un profundo estudio dogmático sobre los efectos y frutos de la Pasión y su universalidad. De la mayor importancia son los capítulos que tratan de la Pasión como "forma" de la Iglesia y el tratado sobre la unión de la Pasión y glorificación en la predicación apostólica. En la última parte el autor se ocupa de la Pasión en las fórmulas de los símbolos de la fe cristiana y en el Kérygma de la Iglesia. Un capítulo está dedicado a la mística de la Pasión en las Epístolas de San Pablo. En total: un libro de sólida y escrupulosa investigación que merece nuestra sincera admiración.

M. J. Scheeben: Los Misterios del Cristianismo. Editorial Herder, Barcelona, 1951. Dos volúmenes, XXXI y 995 páginas.

"Quiera Dios suscitar a un valiente que se anime a la versión de los "Misterios del Cristianismo". Así escribía Mons. Rau en el número 3 de la flamante "Revista de Teología"; no pensaba él en tan rápida realidad de su deseo, y sin embargo, en ese mismo mes la Editorial Herder de Barcelona pudo obsequiarnos con la traducción de la obra más importante del teólogo más grande del siglo pasado, verdadero maestro de los teólogos de nuestra generación.

Los Misterios del Cristianismo son el aporte más original de Scheeben a la Teología; son, en una palabra, la exposición del problema de las relaciones entre la naturaleza y la gracia. Un segundo Agustín, un segundo Tomás, la combinación de ambos y su prolongación hasta los tiempos modernos, así podríamos llamar a Scheeben, quien con el Aquinate no sólo comparte el tomismo casi olvidado en los siglos del racionalismo, sino también el corto plazo que Dios le concedió para consumirse en la obra cuya realización se había propuesto.

La versión del difícil texto alemán estuvo a cargo del Dr. Antonio Sancho, cuya capacidad de intérprete fidelísimo todos conocemos y estimamos. La hizo a base de la nueva edición de las obras de Scheeben por la Editorial Herder de Friburgo, preparada por Josef Hoefer y cuyo índice abarca unas 100 páginas.

Carlos W. Turner: La Biblia en América Latina. Editorial "La Aurora", Corrientes 728, Bs. Aires. 1951. Págs. 158.

Turner, secretario ejecutivo de las Sociedades Bíblicas Unidas en Bs. Aires, resume en este libro las experiencias que los vendedores de Biblias protestantes han hecho en Iberoamérica y examina los múltiples métodos que se pueden emplear en la difusión de las Sagradas Escrituras. Es de notar que el autor no dice nada contra los católicos.

Comentarium in Codicem Iuris Canonici, por el P. **Heribertus Jone,** O.F.M. Cap. Editorial Schöning, Paderborn, 1950. 627 págs.

Llega al Río de la Plata el primer tomo de esta obra en latín, que en su finalización abarcará tres. El autor ha escrito ya una "Teología Moral" que ha sido editada en 6 idiomas. En ambas obras ha tratado de tomar en cuenta asimismo las leyes de los có-

digos civiles. Este criterio representa una intención saludable que el P. Jone se encarga de expresar en el prólogo.

Es de notar que la presente obra ofrece excelentes disposiciones didácticas. Amplifica el texto de la ley canónica, pero guardando el orden de los cánones. Esa interpretación no se apropia de visos eruditos, sino desea ser útil a la vida común y a las necesidades cotidianas. El texto de los cánones se imprime en tipo más negro para su fácil distinción.

LIBROS RECIBIDOS

John E. Steinmueller: Introducción Especial al Nuevo Testamento. Desclée De Brouver, Bs. Aires. 1951. Págs. 400.

Morton Smith: Tannaitic Parallels to the Gospels. Society of Biblical Literature, 224 North 15 Str., Philadelphia Pa. 1951. Págs. 215.

E. Cassirer: Individuo y Cosmos en la Filosofía del Renacimiento. EMECÉ, Buenos Aires, 1951. Págs. 240.

G. Williams: The Norman Anonymous of 1100 a. D. Harvard University Press. Cambridge Mass. 1951. Págs. 236.

Praktisches Bibelhandbuch. Wortkonkordanz. (Concordancia Bíblica). Kath. Bibel-Werk, Stuttgart. 1951. Págs. 340.

Juan de Maldonado, S. J.: Comentario al Evangelio de San Mateo. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. Distribuidor para América: Antonio de Urivelarrea Mora, Balcarce 251, Bs. Aires. Págs. 1160.

M. J. Scheeben: Los Misterios del Cristianismo. Editorial Herder, Barcelona, 1951. Tomo I: XXXI y 565 páginas; tomo II: 430 páginas.

J. Schmid: Das Evangelium nach Lukas. Tomo III del Nuevo Testamento de Pustet. Edit. Pustet, Regensburg. 2ª edición, 1951. Págs. 296.

T. W. Auer: Die Pharaonen des Buches Exodus (Los Faraones del Libro Exodo). Ibid. 1951. Págs. 56.

G. K. Chesterton: La Reina de las Siete Espadas. Edición bilingue en castellano e inglés. Edit. Plantín, Bs. Aires, 1951. Págs. 90.

J. Staehelin: Die Apokalpse. Edit. Hötzendorfer, Berna (Suiza), 1951. Págs. 82.

Pierre Barbet: La Passion de N. S. Jésus-Christ selon le Chirurgien. 2a. Edición. Dillen y Cía. Issoudun (Francia), 1950. Págs. 230.

Fray M. Raymond: Incienso Quemado. La Leyenda de Císter. Edit. Difusión, Buenos Aires, 1951. Págs. 389.

Luis Coloma: La Reina Mártir. Ibid. 1951. Págs. 290.

E. A. Grunauer Herrera: El singular caso del Doctor Simeón Groz. Ibid. 1951. Págs. 128.

Mons. Miguel de Andrea: Discursos y Sermones. Tomo VII. Ibid, 1951. Págs. 175.

Encíclica "Menti Nostrae" sobre la santidad de la vida sacerdotal. Ibid. 1951. Págs. 128.

J. Blinzler: Der Prozess Jesu. Editorial Kath. Bibel-Werk, Stuttgart, 1951. Págs. 172.

J. R. Geiselmann: Jesus der Christus. Ibid. 1951. Págs. 185.

G. Michonneau: Parroquia Comunidad Misionera. Conclusiones de cinco años de experiencias en un medio popular. Edit. Desclée, De Brouwer, Bs. Aires. 1951. Págs. 366.

Las Ordenes Mayores Tomo VI de la Colección "La Iglesia Orante". Apostolado Litúrgico, Constituyente 1582, Montevideo, 1951. Págs. 94.

R. Schnackenburg: Das erste Wunder Jesu (Juan 2, 1-11). Herder, Friburgo de Brisgovia. 1951. Págs. 68.

Josef Holzner: Rings um Paulus. Edit. Schnell und Steiner, München 42. Págs. 282.

Josef Pascher: Die Liturgie der Sakramente (La Liturgia de los Sacramentos). Edit. Aschendorff, Muenster, 1951. Págs. 282.

Carlos W. Turner: La Biblia en América Latina. Su uso y divulgación. Edit. "La Aurora", Corrientes 728, Bs. Aires, 1951. Págs. 158.

Paul Claudel: Partición de Mediodía. EMECÉ Editores, Bs. Aires, 1951. Págs. 215.

Hilaire Belloc: Cómo aconteció la Reforma. Ibid. 1951. Págs. 250.

Bernardo Siebers, M. S. C.: Comentarios del Apocalipsis. Edit. Plantín. Bs. Aires, 1951. Págs. 165.

Karl H. Schelkle: Die Passion Jesu. (La Pasión de Jesús en el Kérygma del Nuevo Testamento). Editorial F. H. Kerle, Heidelberg, 1949. Págs. 314.

Pius Parsch: Breviererklärung. (Explicación del Breviario). Editorial: Volksliturgischer Verlag, Klosterneuburg-Viena, 1950. Páginas 477.

Eichmann-Mörsdorf: Kirchenrecht (Manual de Derecho Canónico). Tres tomos. 6ª edición. Editorial Ferdinando Schöningh, Paderborn, 1950. Págs. 528, 504 y 504.

Alexej A. Hackel: Ikonen. (Los Iconos). Editorial Herder, Friburgo de Brisgovia, 1951. Págs. 31 y 16 láminas.

Clemens Münster: Das Reich der Bilder. (El reino de las imágenes). Ibid. 1949. Págs. 144 y 17 láminas.

Gottron: Handbuch der Liturgik (Manual de Liturgia). Editorial Ferdinand Schöningh, Paderborn, 1950. Págs. 243.

Alfons Kirchgässner: Enlösung und Sënde im Neuen Testament. (Redención y pecado en el Nuevo Testamento). Ibid. 1950. Págs. 321.

Honorius Hanstein, O. F. M.: Kanonisches Eherecht. (Manual de Derecho Canónico Matrimonial). Edittorial Ferdinand Schöningh, Paderborm, 1948. Págs. 256.

Julius Tyciak: Die Weisheitsbücher des Alten Testamentes. (Los Libros Sapienciales del Antiguo Testamento). Ibid. 1948. Páginas 147.

Paul Sträter: Katholische Marienkunde. (Mariología Católica). 2 tomos. Ibid. 1947. Págs. 349 y 383.

Officium Parvum. Ibid. 1950. Págs. 288.

Alfonso Francisco Ramírez: Israel. Colección de discursos y conferencias o artículos. Ediciones Metrópolis, México D. F. 1948. Págs. 76.

E. Iglesias, S. J.: De Deo Creationis Finem Exsequente. Edit. Buena Prensa, Apart. 2181, México D. F. 1951. Págs. 310.

Rudolf Graber: Die Letzten Dinge des Menschen und der Welt (Las postrimerías del hombre y del mundo). Editorial: Echter-Verlag, Wurzburg, 1948. 88 págs.

Rudolf Graber: Die Frohbotschaft vom sakramentalen Leben. (La buena nueva de la vida sacramental). Ibidem, 1949. 110 páginas.

Mons. Josef Freundorfer: Das ewige Evangelium des Kreuzes. (El eterno evangelio de la Cruz). Ibidem, 1949. 122 páginas.

Mons. Josef Freundorfer: Lebenswerte aus dem Neuen Testament. (Valores de vida del Nuevo Testamento). Ibidem, 1948. 116 páginas.

Hubert Junker: Genesis, Ibidem, 1949. 146 páginas.

Stummer-Hamp: Tobías, Judit, Ester, Baruch. Ibidem, 1950. 35, 42, 34 y 26 págs.

Rehm-Fischer: Esra, Neremías, Hohes Lied, Rut, Weisheit. Ibidem, 1950. 62, 31, 15 y 55 págs.

Otto Semmelroth, S. J.: Urbild der Kirche. (Arquetipo de la Iglesia). Ibidem, 1950. 120 págs.

Anton Anwander: Wörterbuch der Religion. (Diccionario de la Religión). Ibidem, 1948. 331 págs.

Etudes de Pastorale Liturgique. Editions du Cerf, París, 394 págs.

H. Ch. Chery, O. P.: Communauté paroissiale et liturgie. Editions du Cerf, París. 206 págs.

"LA IGLESIA ORANTE"

COLECCION DE PUBLICACIONES DE APOSTOLADO LITURGICO POPULAR, DIRIGIDA POR EL PBRO. AGUSTIN BORN, DIRECTOR DEL "APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY"

El fin de la colección es: descubrir los tesoros de vida y gracia encerrados en la "oración" de la Iglesia, dar a conocer a los fieles los ritos y ceremonias del culto divino, y hacerles tomar participación activa en la celebración de los Santos Misterios y en la Divina Alabanza.

Tomo I, El Santo Bautismo. - Tomo II, La Santa Confirmación. - Tomo III, Liturgia de Enfermos. - Tomo IV, La Liturgia de Difuntos. - Tomo VI, Las Ordenes Mayores. - Tomo VII, El Sacramento del Matrimonio. - Tomo VIII, Misa Dialogada. - Tomo X, Semana Santa. - Pomo XI, Oficio de Tinieblas. - Tomo XII, Oraciones de la Iglesia. - Tomo XIII, Novena Litúrgica de Navidad.

En preparación:

Tomo V, Las Ordenes Menores. - Tomo IX, Primas y Completas.

MISAL DOMINICAL POPULAR, por el Pbro. *Agustín Born*

Un tomo de 620 páginas

El Misal Dominical más completo y de más fácil manejo.
Profusión de notas aclaratorias y citas de las Sagradas Escrituras.
Amplias introducciones a cada Misa y a las distintas épocas del año Litúrgico.
Versión de los textos bíblicos, directa de las lenguas originales.
Impreso a dos tintas, ilustrado con láminas explicativas.
Tipos claros de fácil lectura.
Tamaño pequeño y cómodo (7½ x 11½ ctms.)
Presentación elegante.

Por su precio módico, este misal puede ser ampliamente difundido, en parroquias, colegios, centros catequísticos, etc., y constituye un verdadero auxiliar en el apostolado de la Santa Misa, ya que está al alcance de todos. Su costo reducido permite repartirlo gratuitamente.

PRECIO DEL EJEMPLAR: $ 1.00

A. L. D. U

APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

CONSTITUYENTE, 1582. TELEF. 4 - 47 - 23 MONTEVIDEO

PLANTIN

S. R. L. — Cap. $ 100.000 m|n.

EDITORIAL **LIBRERIA**

COMENTARIOS DEL APOCALIPSIS. *Bernardo Siebers,* obra de gran utilidad para aclarar el texto de San Juan ..... $ 20.—

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCION A LA SMA. VIRGEN, *Grignion de Monfort*, traducción directa del manuscrito original; un volumen de 304 pp. en formato 11 por 15 cm. ..... „ 15.—

LOS SACRAMENTOS EN LA VIDA CRISTIANA, *M. Philipon* O. P.; un volumen de 374 pp. en formato 14 por 20 cm. ..... „ 32.—

LA TOLERANCIA, *Arturo Vermeersch,* S. J.; un volumen de 346 pp. en formato 14 por 20 cm. ..... „ 28.—

TEOLOGIA DE LA PREDICACION, *Hugo Rahner, S. J.*; un volumen de 290 pp. en formato 14 por 20 cm. ..... „ 22 —

EL SENTIDO DE LO ETERNO, *M. Phlipon, O. P.*; un volumen de 120 pp. en formato 13 por 18 cm. ..... „ 9.—

EL MISTERIO SACRAMENTAL DE LA IGLESIA, *E. Rau*; un volumen de 140 pp. en formato 13 por 18 cm. ..... „ 10.—

ESPIRITUALIDAD BIBLICA, *J. Straubinger;* un volumen de 240 pp. en formato 14 por 20 cm. ..... „ 20.—

MARIA Y LA IGLESIA, *M. J. Scheeben*; un volumen de 90 pp. en formato 13 por 18 cm. ..... „ 10.—

LAS CARTAS DE SAN PABLO, versión directa y notas de *J. Straubinger;* un volumen de 310 pp. en formato de 14 por 20 cm. ..... „ 20 —

Av. de Mayo 634 — T. E. 34-5139 — Casilla 2792 — Buenos Aires

OBRAS DE MONS. STRAUBINGER

A. — EDITORIAL GUADALUPE, Mansilla 3865, Bs. Aires:

1. **Antiguo Testamento.** Tomo primero, 2a. edic., 1031 págs.
2. **Antiguo Testamento.** Tomo segundo, 3a. edic., 991 págs.
3. **Antiguo Testamento.** Tomo tercero, 3a. edic., 830 páginas
4. **Antiguo Testamento.** Tomo cuarto, 3a. edic., 896 páginas
5. **Nuevo Testamento,** 6a. y 7a. edición, 1120 páginas.
6. **Los Evangelios.** Edic. liliput. 4a. edición. 414 págs.
7. **El Salterio** (Vulgata), latín y castellano, 2a. ed., 572 pág.
8. **La Iglesia y la Biblia.** 280 páginas
9. **Job, el libro el consuelo,** con un tratado sobre el mal, el pecado y la muerte. 291 páginas
10. **La Encíclica Divino Afflante Spiritu".** 60 págs.

B. — EDITORIAL DESCLEE, DE BROUWER, Santiago del Estero 907, Buenos Aires:

11. **El Nuevo Testamento.** Versión del Griego
12. **Ester y el misterio del pueblo judío, según las Escrituras.** 132 páginas
13. **El Salterio** según el texto original.

C. — EDITORIAL PEUSER, San Martín 200, Bs. Aires:

14. **Los Santos Evangelios.** Editio princeps de la versión del texto original griego. Con 186 xilografías de Víctor Rebuffo.
15. **Las Cartas de San Pablo.** Edit. princeps de la versión del griego. 2 tomos con ilustraciones

D.—PIA SOCIEDAD DE S. PABLO, Av S. Martín 4350, Florida, F.C.C.A.:

16. **Los Santos Evangelios.** Versión del griego. 5a. edición popular (380.000), 416 páginas
17. **Los Hechos de los Apóstoles.** Edic. popular 180 págs.
18. **Tobías.** El Libro de los Novios, 2a. edición

E. — APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY (ALDU), Constituyente 1582, Montevideo:

19. **Los Hechos de los Apóstoles.** Editio princeps de la versión directa del original griego. Con ilustraciones y mapa. Todos los ejemplares numerados
20. **Las Cartas de San Pablo,** 2 tomos en combinación con la Edit. Peuser

F. — EDITORIAL PLANTIN, Av. de Mayo 634, Bs. Aires:

21. **Las Cartas de San Pablo.** 306 pág.
22. **Espiritualidad Bíblica.** 240 págs.
23. Con el P. Odorico de Laurisa: **Oficio Parvo,** con los Salmos del Nuevo Salterio (latín y castellano).

BREVIARIUM ROMANUM

CUM NOVA PSALTERII VERSIONE PII PAPAE XII JUSSU EDITA

Ponemos en manos de los sacerdotes una edición, la más *completa, cómoda y práctica que les hace fácil y grato el rezo devoto del Oficio Divino.*

FORMATO: Es ideal: 9,5 x 16 cms.; grosor: 23 milímetros.

TIPO: Llama grandemente la atención el hermoso, elegante y bien legible tipo que impide el cansancio en la lectura.

PAPEL: El papel Indio extrafino de 26 gramos por m2. es completamente opaco y de un tono acremado.

ENCUADERNACION:

— Cuero negro, cantos rojos pulidos ..... (Nº 216)
— Cuero negro, cantos dorados con un adorno dorado en frente ... (Nº 216)
— Cuero negro marroquín legítimo, cantos dorados sobre fondo rojo, los nervios repujados a mano, un adorno en frente y orlas doradas ..... (Nº 217)
— Encuadernación de lujo ..... (Nº 218)

El Propio de la Argentina:
— En pliegos sueltos ..... (Nº 219)
— Encuadernado en cuerina ..... (Nº 220)

El Propio de la Congregación del Verbo Divino:
— En pliegos sueltos ..... (Nº 221)
— Encuadernado en cuerina ..... (Nº 222)

Propios para Chile, Perú, México, Colombia y Brasil, a disposición.

Estuches de cuero para el Breviario ..... (Nº 224 a)

EDITORIAL GUADALUPE — BUENOS AIRES

MANSILLA 3865 — T. E. 72-1160

LIBRERIA HERDER EDITORIAL

REPRESENTANTES DE LAS CASAS EDITORIALES HERDER DE BARCELONA, FRIBURGO, ROMA Y VIENA

NOS COMPLACEMOS en anunciar la reciente inauguración de nuestro nuevo local en Buenos Aires, ofreciéndonos gustosamente para servir las obras nacionales y extranjeras de

TEOLOGIA - RELIGION - FILOSOFIA

AGRADECERIAMOS mucho su visita personal con el fin de conocer sus deseos. Sírvase indicarnos sus señas y especialidades, pues con sumo gusto le remitiremos periódicamente nuestras circulares de existencias y novedades disponibles.

OBRAS DE NUESTRO FONDO EDITORIAL

NOVEDAD:

Dr. H. SCHEEBEN. — Los Misterios del Cristianismo. Esencia, significado y conexión de los mismos, conforme a la perspectiva que su carácter sobrenatural nos ofrece. - Unica edición auténtica y traducida de la obra completa alemana. 1024 págs., 2 volúmenes, en tela fina ..... m$n. 150.—

OTROS TITULOS IMPORTANTES:

BAUR, Sed Luz - Meditaciones litúrgicas - 3 tomos, en tela fina ..... m$n. 115.—
HOLZNER, San Pablo, Heraldo de Cristo - tela fina ..... m$n. 75.—
SCHUSTER Liber Sacramentorum - Estudio hist. - lit. sobre el Misal Romano - 9 vols. rúst. ..... m$n. 185.—
SCHUSTER-HOLZAMER, Historia Bíblica - 2 tomos - en tela ..... m$n. 250.—
WILLAM, Vida de María, la madre de Jesús - en tela ..... m$n. 40 —

EN PREPARACION:

P. ANTON KOCH S. J. - Dr. Antonio Sancho, Can. Mag. - DOCETE. Formación básica del predicador y del conferenciante. Docete abarca en sus ocho tomos los campos del dogma, de la vida y de la cultura. Dan una idea general de los temas los siguientes epígrafes: I. Dios; II. Jesucristo; III. La Iglesia; IV. La gracia; V. El hombre y Dios; VI. El hombre en la vida social; VII. La vida del hombre; VIII. La vida de perfección. Cada tomo contiene unos cien títulos y consta de dos partes: la Exposición y las Fuentes.
El tomo Iº se publicará a fines del año 1951.

CARLOS PELLEGRINI 1179 — BUENOS AIRES - T. E. 44-9610

CORREO ARGENTINO La Plata (B)
TARIFA REDUCIDA Concesión 1337
FRANQUEO PAGADO Concesión 3088

SAPIENTIA

REVISTA TOMISTA DE FILOSOFIA (TRIMESTRAL)

Director: OCTAVIO N. DERISI

Trabajos monográficos, notas, textos, comentarios y bibliografía.
Colaboran los mejores tomistas del país y del extranjero

Dirección: Seminario Mayor "San José", 24-65 y 66, La Plata (Rep. Arg.).

Suscripción anual: $ 30.— Número suelto: $ 8.—

Mahlknecht Hnos.

Con talleres modernamente instalados, tanto para el mármol como madera y bronce. Se hace todo trabajo concerniente al culto, como Altares, Estatuas, Púlpitos, Confesonarios, bancos de iglesias, puertas, pinturas, dorados, etc.

INFORMES:

U. T. Darwin 2728 Guevara 132-36

Concep. Arenal 3849 Bs. Aires

CRITERIO

Aparece los 2dos. y 4tos. jueves de cada mes

DIRECTOR:
Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI

Tradicional revista católica para los intelectuales y dirigentes de obras.
Colaboran los mejores escritores católicos argentinos y extranjeros del momento actual.

SUSCRIBASE:
$ 35 anuales. $ 20 semestrales

Alsina 840 T. E. 34-1308 - Bs. Aires

REPRESENTANTES DE LA REVISTA BIBLICA

BOLIVIA: Dr. Damián Irusta, Casilla 6, LA PAZ.
BRASIL: Tipografia do Centro, PORTO ALEGRE, Rua Dr. Flores 108.
COLOMBIA: Pbro. Santiago Marín Vargas, CHINCHINÁ (Caldas).
CHILE: Pbro. Pedro Lafontaine, Cura Párroco de PUREN, Cas. 2.
PERU: Librería Malbreu, Apart. 1920. LIMA.
URUGUAY: Apostolado Litúrgico, Constituyente 1582, MONTEVIDEO.
VENEZUELA: Srta. Maria Teresa Suero, frente a la Iglesia Sabana Grande. CARACAS.

Los representantes arriba indicados están autorizados a cobrar el importe de la suscripción. Se ruega a los suscriptores quieran enviar sus pagos a ellos.

OLIVIERI & DOMINGUEZ. LA PLATA

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9937

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY